

El Ruedo



El espontáneo de turno



É
2AT9



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 19 de mayo de 1949 - N.º 256

★ CADA SEMANA ★

Las corridas de SAN ISIDRO

“Si el tiempo no lo impide...”

VAMOS por la segunda corrida de esta Feria de San Isidro. Tercera en el anuncio. La primera se nos frustró por la lluvia, bien recibida, creemos, incluso por los aficionados que sienten como madrileños las inevitables restricciones del agua y de la luz, y como españoles la sequía prolongada, que determina una anomalía lamentable en los cultivos «que dan de comer».

Hay que ir anotando necesariamente, como en las hojas de un diario, las impresiones de cada veinticuatro horas. Las exigencias en el orden de la conformación de una revista semanal no admiten la serenidad y la circunspección de un resumen de siete festejos. Ya que no la reseña de toro por toro, que acaso el lector de hoy no admitiese, y que jamás logró reflejar sino lo externo de la historia, que es lo menos importante de ella, habremos de avenirnos a considerar corrida por corrida.

Por lo pronto, nos falló la primera. Un poco dudosa la suspensión; porque si es cierto que llovió durante la noche anterior y aun en la mañana del domingo, a la hora de empezar —las siete— el cielo estaba raso. Pero ya no hubo solución, y la Feria de San Isidro —la infundada Feria de Madrid— comenzó el lunes.

Esa primera corrida careció de relieve. Es más: los espectadores salieron, más que aburridos, defraudados. No hubo manera de tomar nada en serio. Por la culpa, principalmente, de los toros. No se le ocurre ni al que intentó asar la manteca traer a Madrid, para sustituir a una corrida de Sánchez Covaleda, unos toros de don Manuel González, sin cabeza y sin presentación decorosa. Y sin una línea clara. Sí, sí; ya sabemos: que si Arribas, que si Contreras; pero al final moruchos. Lo peor de todo esto es que antes de la Feria de Sevilla ya se sabía que la corrida de Sánchez Covaleda no podía venir a Madrid. Sobraba tiempo para haber enmendado el fallo; pero no se hizo, y así salió la cosa.

La corrida de don Manuel González estuvo en peso; pero sin respeto. Y los gritos del público, muy justificados, recayeron, no sobre el ganadero ni sobre la Empresa que los admitió, sino sobre los lidiadores. Especialmente sobre Luis Miguel, a quien, como se explica por su personalidad, se le cargan en cuenta todas las responsabilidades. La corrida derivaba así en una protesta permanente contra todo: muchos espectadores pasaban desde la razón hasta la injusticia.

En este ambiente, nada de lo bueno que los toreros realizaron se estimó en su justa medida. Hasta



ANTONIO CAÑERO

esos momentos buenos parecía como que irritaban; porque aun dentro de la tónica del festejo, tan deslucido, hubo momentos buenos. Y muy buenos. Pero el enojo inicial impidió que se les reconociera valor alguno.

Los toros de don Manuel González, aparte su mala presentación, salieron mansos. Contra ellos lucharon sin desanimarse Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Paquito Muñoz.

Antonio Bienvenida luchó por sacar algún parti-

La corrida del día de San Isidro quedó suspendida gracias al agua que el santo Patrono de los madrileños nos envió, y que nos produjo más alegría que el ir a la Plaza.

En las cuadras, los caballos estaban tranquilos, sin nervios ni soponcos, y en los corrales se estaban los toros.

¡Agua! ¡Agua!... ¡Viva San Isidro!

do de su primero, aquerenciado en tablas, en las que se refugiaba una y otra vez cuando Antonio lo llevaba encelado en su mula hacia el centro de la Plaza. De poco le sirvió la porfía. Únicamente para que los espectadores estimaran su buen deseo y le

LAS CORRIDAS

Suspendida la del domingo, la primera corrida se celebró el lunes, alternando Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Paco Muñoz en la lidia de cinco toros de don Manuel González, y uno de don Alicio Tabernero de Paz

aplaudieran las maneras suaves de su toreo y la facilidad con que mató a ese primer toro de la Feria. Su segundo no fué de González, sino de Tabernero de Paz. Otro manso. Antonio lo toreó con reposo y lo mató bien. Que en tarde tan desdichada escuchara aplausos, ya es apuntarse tantos.

Toda la protesta, tan justa, que desató la aparición del segundo toro, aunque diera su peso, había de recaer toda la tarde sobre Luis Miguel, torero que despierta las pasiones más violentas, y a quien, por lo que hace y por lo que no hace, se le juzga con severidad. Luis Miguel lidió sus dos toros con ese dominio, esa técnica de saber y de poder que le han consagrado como torero extraordinario, y que este año mantiene en tono agudo, como acaba de ocurrir en la famosa Feria de abril en Sevilla. Luis Miguel lidia con una intuición y un valor meritisimos. Se da el caso curioso que, a veces, los mismos que le chillan en la Plaza son los que, pasado el acaloramiento, reconocen en la calle su arte. Pero en esta primera corrida, Luis Miguel no tuvo suer-

Va a empezar la «feria» de Madrid
(Foto Baldomero)

Antonio Bienvenida sujetando a su primero, que tenía marcada tendencia a refugiarse en las tablas
(Foto Cifra)



te con la espada, y ello le restó unos aplausos, que aun así, a la muerte de su segundo toro, que le había volteado al hacer un quite ceñidísimo, resonaron con fuerza. Un episodio más de esta batalla a la que Luis Miguel se entrega con todo su amor propio.

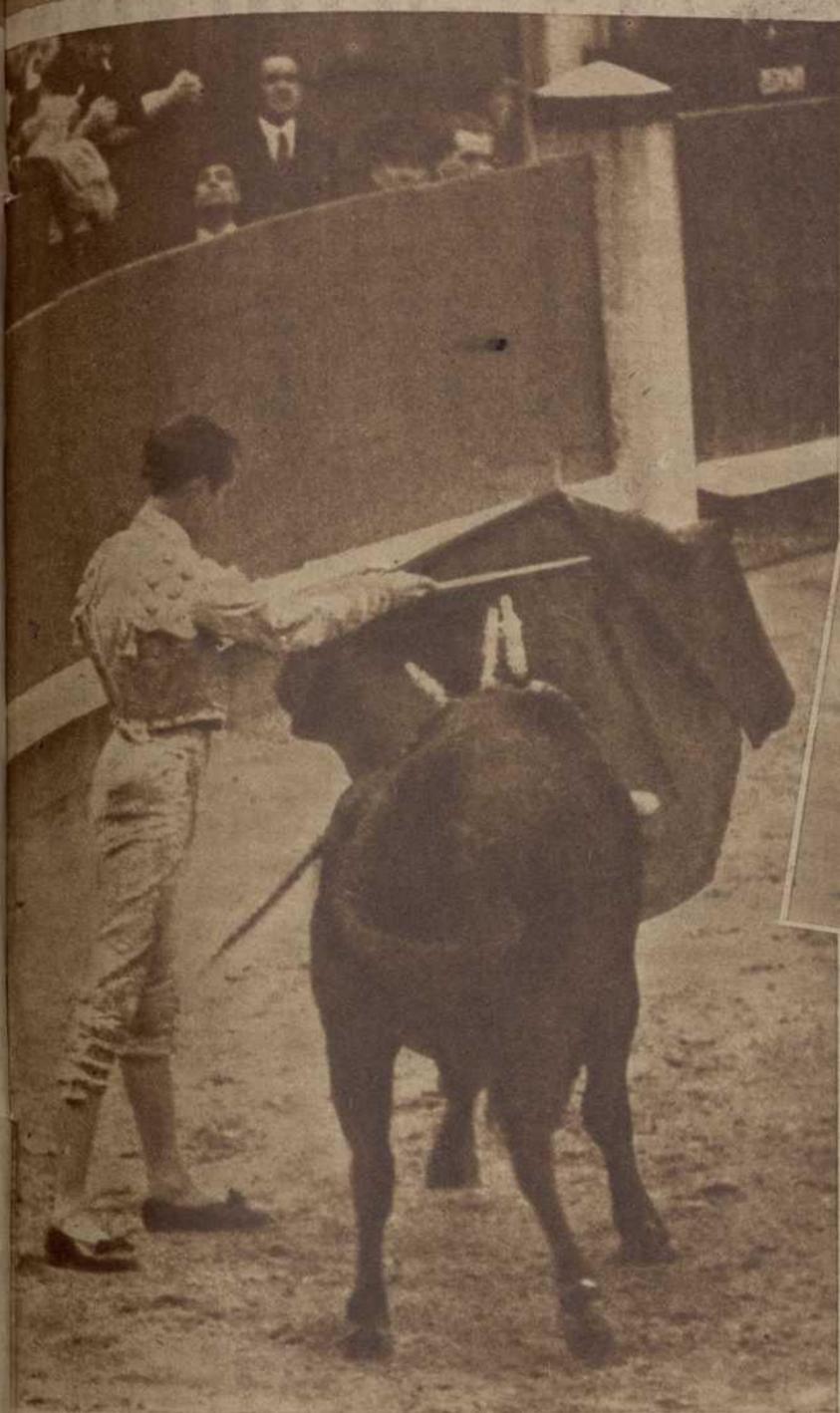
En un ambiente de más calma, Paco Muñoz le hizo al tercero de la tarde una magnífica faena de muleta. Faena de cabeza y de valor, en la que no desperdició ningún recurso, y todos fueron buenos, para sujetar al de González, que se quedaba en la arrancada. Toreó al natural con la derecha y con la



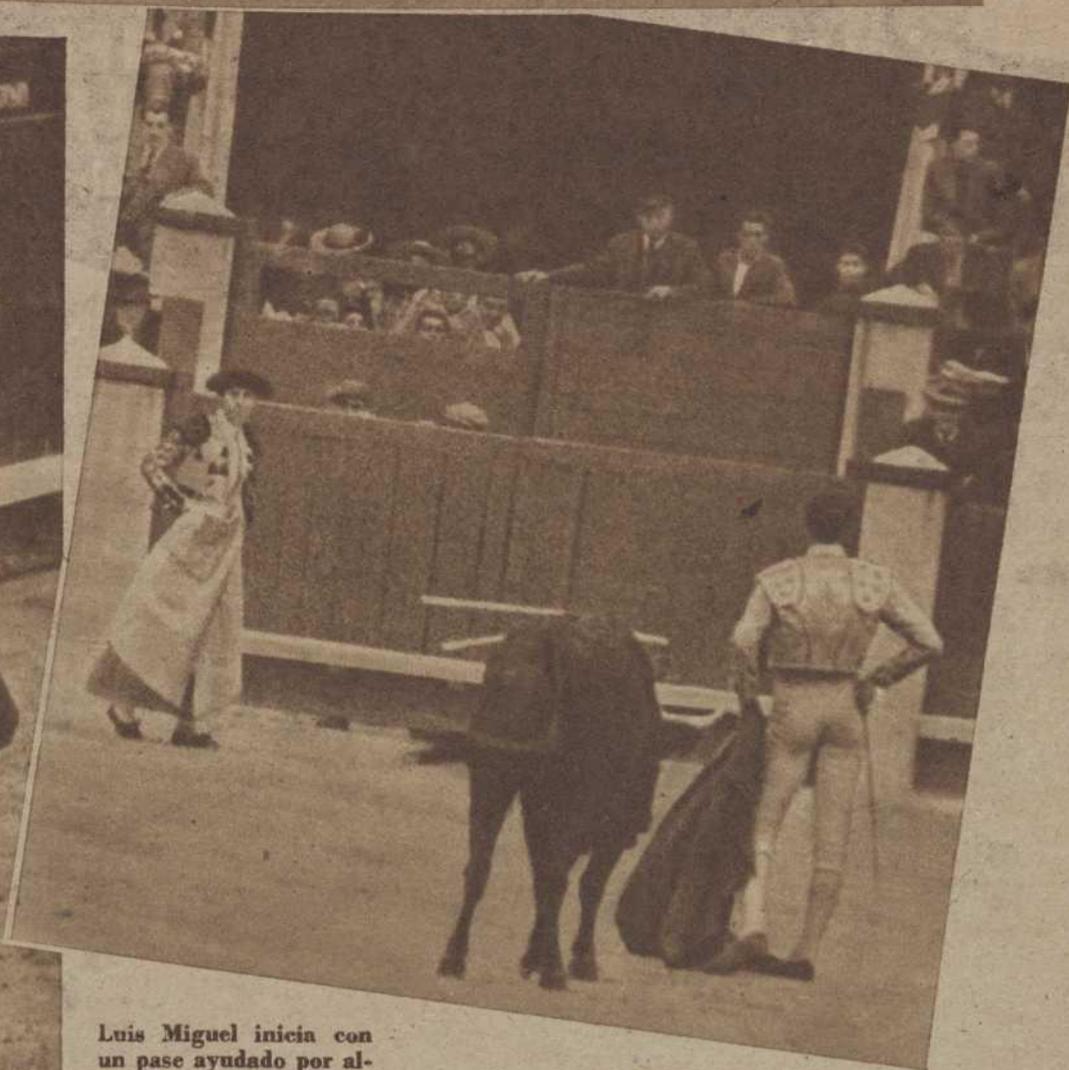
Un natural de Antonio Bienvenida
(Foto Cifra)

Momento de la cogida de Luis Miguel por el quinto
(Foto Cifra)

S DE LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO



Luis Miguel inicia con un pase ayudado por alto su faena al segundo toro (Foto Baldomero)



Al rematar Luis Miguel unos pases al quinto toro (Foto Cifra)

izquierda, se dobló muy bien en unos pases por bajo, y cuando mató de una estocada, Paco Muñoz fué ovacionado. En otra tarde cualquiera, en que es el mismo público el que ayuda al éxito, el triunfo hubiera alcanzado mayor dimensión. Pero cuando se está de mal humor no se está para nada.

Todo lo del lunes fué así. Hasta la prueba de unas nuevas banderillas, que no convencieron ni a los espectadores ni a los toreros. No sabemos qué será peor: que las banderillas queden clavadas en su actual longitud o que quede el ruedo sembrado de palitos. Habrá que ensayar otra cosa.

EMECE



Paco Muñoz en dos momentos de su faena al tercero

(Fotos Cifra)



Toros de la viuda de Galache.

Matadores: **LUIS MIGUEL,
PARRITA y MANOLO GONZALEZ**

Luis Miguel cortó la oreja del cuarto y Manolo González
la del tercero

LA SEGUNDA

Porque, en definitiva, el gesto de Luis Miguel no derivaba en todo caso sino en su propio perjuicio. Porque cuando se hace una afirmación tan rotunda —un reto, si se quiere—, a quien más obliga es al que lo lanza y tiene luego que mantenerlo.

Eso de decir: «Yo, el mejor», no es frase que haya inventado Luis Miguel. La han dicho antes que él muchos, y hasta algunos —no hablemos ya de otras grandes figuras— que no llegaron a serlo. Es quizá producto de esa misma pasión del torero que se encuentra con la pasión, al rojo vivo, de los tendidos, mientras pelea dramáticamente con el toro.

No se disculpe el gesto; pero tampoco resultaría difícil explicárselo cuando un torero cree que se le trata con injusticia. Y los aficionados saben que la carrera de Luis Miguel hasta llegar al sitio que legítimamente ocupa no ha sido fácil.

El caso es que este incidente caldeó el ambiente aún más de lo que estaba, cuando ya el público, rendido ante una de las mejores faenas de muleta que se hayan ejecutado en la Plaza de Madrid, y que el propio Luis Miguel haya realizado en su vida torera. A su seguridad, a su conocimiento de las condiciones de



LA PASION, AL ROJO

Han transcurrido bastantes horas desde que terminó la segunda corrida de esta Feria de Madrid, y todavía hierve en los comentarios la pasión. Una pasión encendida, que no da cuartel al contradictor y que se pretende imponer a gritos. Aun en este Madrid que, en su amplitud y diversidad, apaga rápidamente hasta los acontecimientos de mayor sensación, quedaban en el aire los ecos de las discusiones a que dió lugar en la Plaza y fuera de la Plaza el nombre de Luis Miguel.

Junto a un gesto del hombre, discutible, como todo lo humano, se consideraba el gesto del torero, que en la madurez de su arte, servido por unas facultades asombrosas, lograba imponerse frente a una hostilidad, no de un día y por una afirmación, sino de muchos días y por todos los caminos.

Los toreros van a cambiar el capote por el de brega, al comienzo de una corrida memorable

Luis Miguel en un quite con el capote a la espalda



Un gran par de banderillas de Luis Miguel

«Parrita» torero al natural con la izquierda



A VISTA DE
TENDIDO



A la primera corrida asistió el ex presidente del Perú, señor Prado, que fué aclamado por el público (Foto Cifra)

NOS enteramos de que se había suspendido la corrida del domingo porque llamamos al café y se puso al teléfono un camarero que vive justamente enfrente de la Plaza de las Ventas, y al salir de casa para ir al trabajo había visto el mástil sin bandera. Esa contrasena, ese guiño de semáforo que significa el pabellón izado en lo alto del coso, es un detalle que siempre nos ha parecido magnífico. Tiene algo de lenguaje de faro, de idioma universal, de esperanto taurino, de aviso nacional, que todos pueden entender inequívocamente y desde lejos, sin necesidad de acercarse a leer el parche blanco de los letreros de suspensión que con su algodón

UN DEDO INDICE EN ALTO

La suspensión del domingo.—El coso y su bandera.—Lunes con sol. Los tres, de azul.—¡Qué cosas se oyen!—Eje de todos los comentarios.—Banderillas de prueba.—El gráfico de la fiebre.—Martes sin almohadillas.—Pita inicial.—Parrita y las flores.—Manolo González tiene música dentro.—Luis Miguel y el ¡jole en el mundo!

tapanan la herida de los carteles. El asta de la bandera de la Plaza era, antes de inventarse la radio, como una antena precursora. Y está bien que se conserve esa reglamentaria y preceptiva costumbre, que además sirve, como las "mangas" de los aeródromos, para avisar la presencia y la dirección del viento, tan importante para los toreros como para los pilotos, que también tienen algo de lidiadores de aparatos y de nubes. El inolvidable pintor Gutiérrez Solana nos decía en cierta ocasión: "¡Qué ganas tengo de que se acabe la República!"... "¿Es usted monárquico?", le preguntábamos. "Uno lo que quiere —respondía— es poder pintar otra vez la bandera rojo y gualda encima de las Plazas que uno lleva a sus cuadros."

El lunes hubo bandera. Y sol. Y lleno total, y expectación, y pasión. Hacían el paseo los tres matadores, vestidos los tres de oro y azul. Y cuando se apagaba en el graderío el rumor, que era oración y recuerdo por la memoria de "Joselito", traída en las cabezas destocadas de las cuadrillas, surgía el comentario inevitable: "Los tres, de azul... ¿Se habrán puesto previamente de acuerdo?...". La gente piensa y dice cosas como éstas. Y otros replicaban: "¿Por qué se van a poner de acuerdo?...". "¡Pchs!... ¡Quién sabe! Para que no se les distinga bien", argumentaban los más bobos. ¡Qué cosas tiene uno que oír!

Luis Miguel Dominguín se ajustaba muy bien la montera, como si se la enroscara o atornillara en la cabeza, y después hace contra la barrera el gesto de quitarse arena de los ojos. Luis Miguel, que ostenta en la seda del traje de luces un azul más celeste que el de Antonio Bienvenida y Paco Muñoz, es el centro de todas las miradas, y cuando se recuesta contra las tablas procura muchas veces envolverse a medias en el capote. "Será para defenderse de las posibles manchas de la pintura", dice un espectador. "O porque así tiene un apoyo más blando, más acolchado", sugiere otro. ¡Ya empezamos! El caso es que las conversaciones y comentarios por tal o cual detalle no cesan de tomar por eje la figura del Príncipe de la

Torería. (Ya sé que a muchos les molesta que uno le llame así, y hasta nos escriben anónimos de queja; pero pierden el tiempo. Los tratamientos no se dan o se quitan: se tienen. ¡Qué le vamos a hacer!)

Descontando la gracia andaluza de Antonio Bienvenida, que se lleva a los toros al centro del ruedo, como si los imantara, y esos pasitos que da de lado Paco Muñoz, con la muleta en la mano, como si siguiera el ritmo de un misterioso pasodoble ("¡Este chico sabe su oficio!", exclamó alguien de la cátedra), lo más curioso de la corrida fué el momento en que al banderillero Cadenas se le arrodilló un toro en el preciso instante en que iba a clavar. ¡Vaya intuición la del morlaco! Y luego, eso sí, las sorpresas de los rehileteros o garapulleros de prueba. En unos funcionó el muelle y salieron los palos despedidos. En otros, no. Total: que la cosa quedó en tablas.

Pero Luis Miguel toreó admirablemente con el capote y la muleta, y hasta se expuso con exceso y sufrió un revólucion que pudo ser más serio, en medio de los denuestos y de los silbidos de los apasionados y pasionales que le achacaban la culpa de la pequeñez del ganado. ¿Me dejan ustedes que lo diga?... ¡Pues es el colmo! Sería interesante trazar un gráfico, una curva semejante a las de las fiebres para apreciar la temperatura del público respecto al "Príncipe". Sube y baja, baja y sube... De lo que no cabe duda es de que su victoria es la más difícil, porque tiene que vencer y superar el "handicap" de la hostilidad inicial a cada tarde.

El tamaño de las reses enfrío las posibilidades de la corrida del lunes. Hubo toros que por su extraño arranque fueron calificados como animales "de retropropulsión". Conven-gamos en que la definición fué certera.

Cuando llegamos a la Plaza el martes no quedan almohadillas. Sospechamos que estos simpáticos industriales que alquilan el "suplemento o plus de blandura del asiento" están en combinación con el Instituto Meteorológico, que, como nadie ignora, es quien maneja los grifos de la lluvia en los días de corrida, cerrándolos o abriéndolos un poco antes de la hora señalada para empezar el festejo.

La gente se impacienta por que en los accesos y pasillos se agolpan los "sin localidad", original y curiosa fauna humana que surge en los días de grandes acontecimientos, pero que ni por casualidad asoma en las corridas malas o vulgares. "¡Que no nos dejen ver el paseo!", gritan los más impacientes. Los agentes de la autoridad entran en funcio-



CORRIDA DEL MARTES. Luis Miguel —cañuela castellana— en sus naturales al cuarte de la viuda de Calarcho

El lunes —16 de mayo— los toreros hicieron el paseo montera en mano, como homenaje a la memoria de Joselito (Foto Baldomera)



Caída al descubierto y Luis Miguel al quite, otro episodio de la corrida del lunes (Foto Baldemero)



CORRIDA DEL MARTES. — «Parrita» — majestuoso — inicia así la faena a su segundo

mes, y el panorama se despeja. Podemos contemplar, al fin, la húmeda arena del ruedo y la pintura blanca de la arena, que está como torcida y derretida por la lluvia. Escuchamos la primera pita a Dominguito cuando sale por la puerta de cuadrillas. ¿Por qué? ¡Si el lunes había quedado magníficamente! ¡Si él no tenía la culpa del tamaño del ganado!... No hay quien entienda estos misterios. Ahora bien: los que le achacaban esa inadecuada responsabilidad ya no tendrían duda, al apreciar el peso y las armas de los galaches... ¡Quiá! Le aplauden a «Parrita» en cuanto se abre de capa, y a Manolo González no digamos.

Luis Miguel sigue rodeado del más cerrado cerco de animadversión. De los veintitrés mil espectadores, veinte mil, por lo menos, están en contra suya. Seguimos pensando en la conveniencia del gráfico de la fiebre.

Agustín Parra —lo habrán dicho las crónicas— cuajó su mejor faena en los terrenos del 10 con aquellos pases majestuosos, donde la muleta era bandera flameante sobre las levantadas astas de la fiera. Después, cuando falló con el estoque y perdió la oreja, esperó el momento de la caída del enemigo y estuvo un rato diciéndole cosas entre dientes, que no se oyeron, pero que se entendieron. ¡Y qué cosas!... Fué además en la vuelta al ruedo el diestro que más flores recogió. Ramos de todas clases, incluso con papel celofán y papel de plata. Era Parrita como un jardinero vestido de gala, saliendo a los medios a saludar, sin abandonar las fragantes y multicolores brazadas con que le había obsequiado el público.

Tiene —tuvo el martes— música por dentro

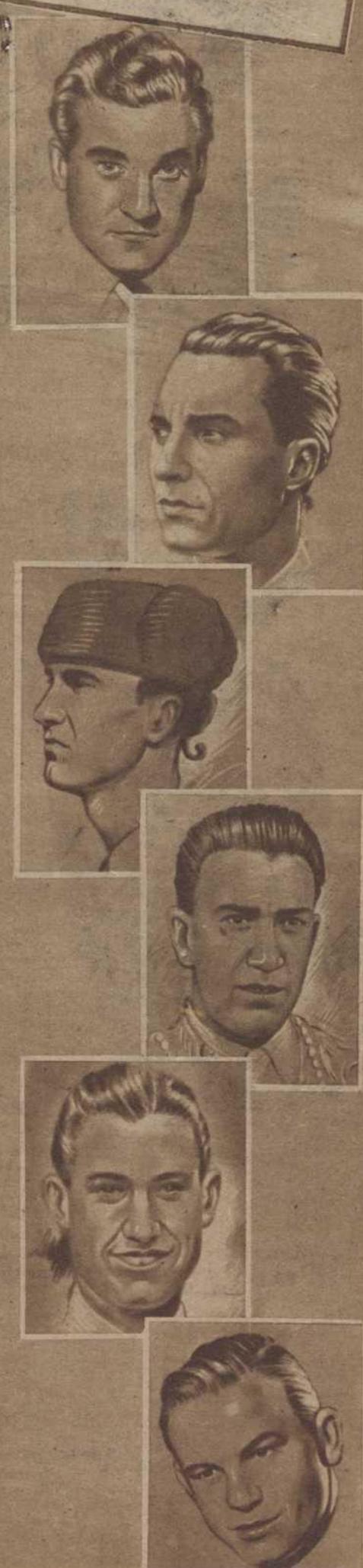
Manolo González. En el borde, en el vuelo de su capote, hay un ondeo armonioso y melódico, y también en sus quiebros y esguinces, y en el recorte y el adorno de su muleta, que nada más empezar la faena del bicho en que le dieron la oreja, ya arrancó de las manos de los entusiastas sombreros y prendas de vestir, que convierten al ruedo en un Rastro al revés, un Rastro triunfal, o, mejor, una pauta llena de fusas y corcheas. Porque todo era gracia y alado, afligridado y preciosista en este chiquillo sevillano escoltado por el duende de la gracia.

Luis Miguel estaba en todo. No se le escapaba un detalle... Después del quite frustrado de Parrita —porque el toro le desgarró el capote— vinieron las verónicas de onda larga de Manolo González, y el «Príncipe» se echó el capote a la espalda y dió su lección y burló aquella tarascada peligrosa, impresionante, y sonrió al «¡Uhhh!» del público que escapó de miles de bocas como subrayado indeclinable del riesgo en que se había visto el lidiador.

La descripción de la faena de muleta de Luis Miguel al cuarto toro de la tarde del martes no es de nuestra incumbencia. No somos críticos —¡ojalá!—, sino espectadores que ven la corrida profanamente, desde el tendido, y cuentan algo de lo que contemplaron y oyeron. Si ante la perfección académica, clásica y ortodoxa de sus pases en redondo, compás, circunferencia, geometría, ritmo pitagórico, el «Príncipe» alzó su dedo índice, como los buenos «cantaos», que dicen: «¡Ole en el mundo!», consciente todo lo narcisamente que ustedes quieran de la exactitud de los axiomas y de los teoremas que estaba desarrollando, si con ese ademán se lo jugaba todo, pero no lo pudo remediar, sólo perjuicios y nunca beneficios podría acarrearle. Pero tales asuntos pertenecen al dominio de la psicología experimental y también a las reacciones de la psicología de las muchedumbres. A nosotros, lo que nos importa señalar es la emoción que sentimos ante el prodigio de dominio, de ciencia, de arte y de valor. Emoción que no borra un índice en alto. Y luego aquel asta que al final de la faena se le quedó pegada y quieta en la caja del corazón, justificando más que nunca el nombre de «pase de pecho». Y la justeza impecable, inverosímil, de sus tres pares de banderillas, y la oportunidad de sus quites, y su manera de tirarse a matar, y su dirección de lidia... ¡Un dedo índice en alto!... ¿Qué significa frente a todo lo demás?...

ALFREDO MARQUERIE

(Continúa la información de las corridas de San Isidro en las páginas 26 y 27 de este número.)
(Apuntes de Casero y dibujos de Vadillo.)



CORRIDA DEL MARTES. — Manolo González — alegría y calor ejecuta un natural y remata una serie de muletazos en el tercero

¡¡LUIS MIGUEL!!



ANTONIO CASERO

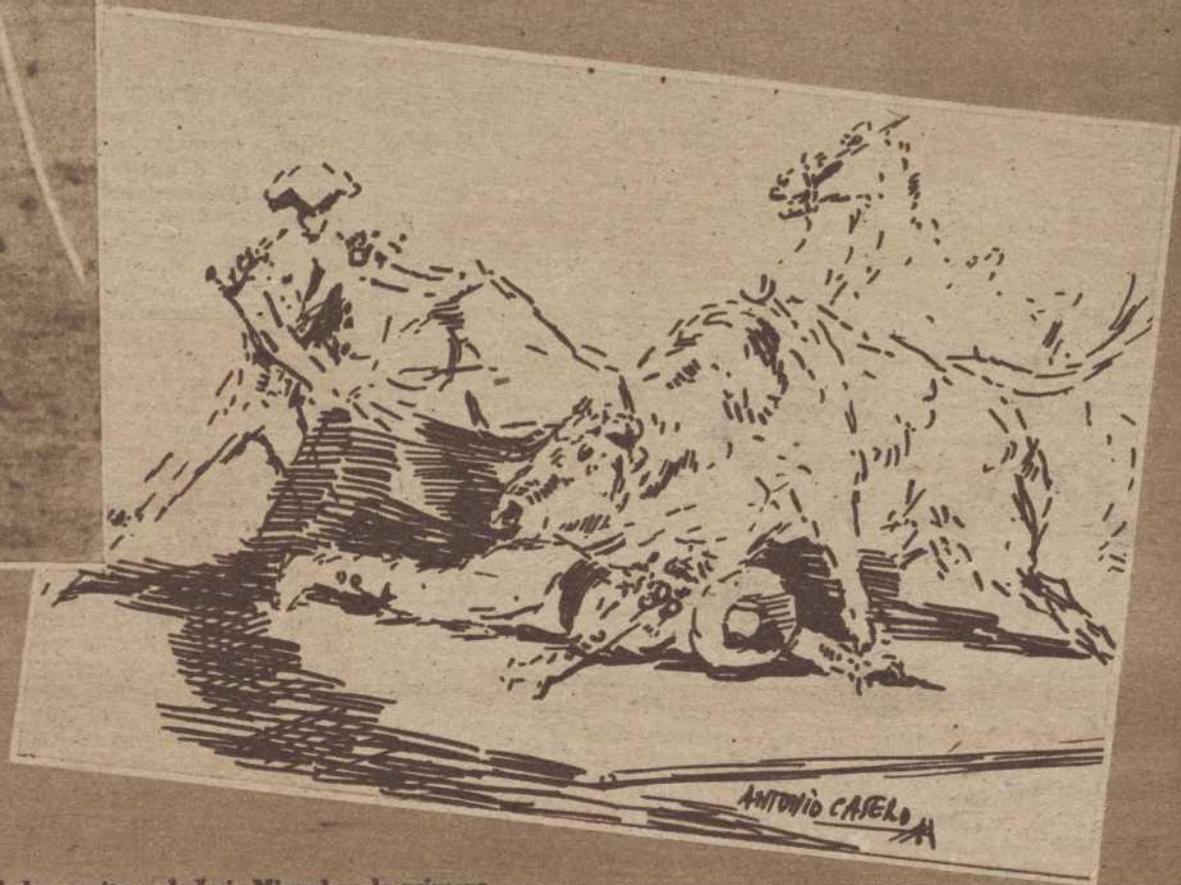
Luis Miguel en la faena dominadora y apretada a un toro de Manuel González en la primera corrida (Apunte de Antonio Casero)



Un natural de Luis Miguel al cuarto toro de la segunda corrida (Foto Baldomero)



Luis Miguel ha cortado la oreja del toro de Galacho y recorre el ruedo entre aclamaciones (Foto Baldomero)



ANTONIO CASERO

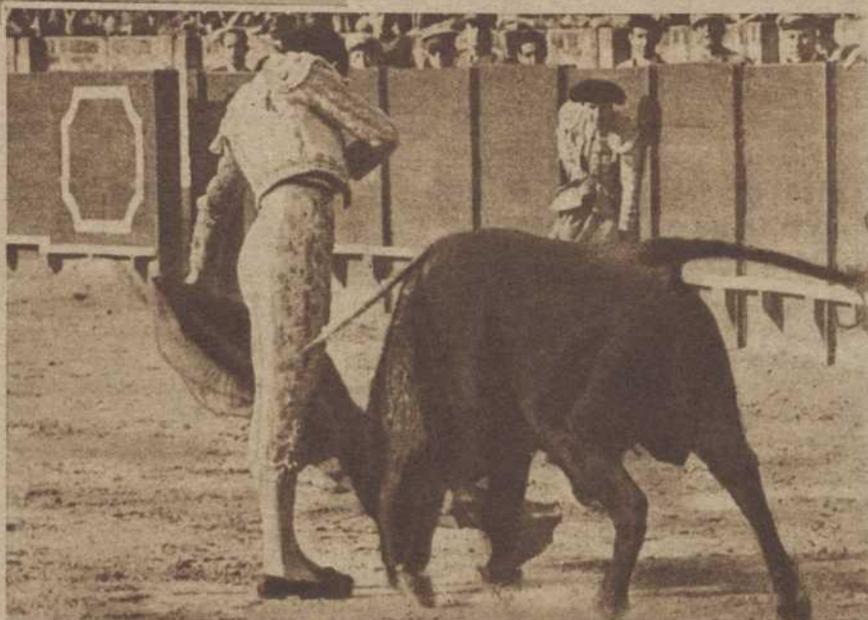
Uno de los quites —verdadero quite— de Luis Miguel en la primera corrida de la Feria (Apunte de Antonio Casero)



Un natural de Galisteo durante la faena que hizo al primero

La segunda novillada en la Maestranza no ha mantenido, ciertamente, el alto nivel artístico establecido por la primera, y no precisamente por falta de voluntad en los diestros. Las reses del vizconde de García Grande, muy desiguales en cuanto a peso y presentación —desde los 169 kilos en canal que dió el segundo, a los 299 que dió el cuarto—, no permitieron demasiado el lucimiento de los toreros, si bien dieron juego vistoso con los caballos, provocando hasta cerca de una docena de costaladas. Bravura acusó el tercero especialmente, y destacó por su mansedumbre el cuarto. Con este ganado y un viento incesante y frío de una tarde desapacible, los matadores hicieron lo que sigue:

Era esperado con interés, después de recientes triunfos, el trianero Antonio Galisteo, que demostró en toda la tarde arte y arrestos. El hijo del "Sargento" —famoso rehiletero— toreó bien a la verónica y mostró seguridad y eficacia con la



«Calerito» en un natural al novillo corrido en segundo lugar



Pablo Lalanda muleteando al sexto novillo, en el que fué ovacionado
(Fotos Arenas)

muleta, de repertorio variado y brillante, en la que sobresale con la izquierda. Hizo dos faenas del mismo corte, que coronó matando brevemente, entre el entusiasmo del respetable, que le obligó a dar la vuelta al ruedo en ambas ocasiones. En la última, acompañado del banderillero "Almansilla", que de una manera temeraria y generosa le libró del toro —del monstruo de 300 kilos que se lidió como novillo— al ser corneado aparatosamente en el quinto.

El cordobés "Calerito", que tanto gustó el domingo anterior, el de su presentación, volvió a renovar en el Baratillo los frescos laureles con una actuación torerísima, especialmente en el segundo de la tarde. En su faena se condujo con maestría dominadora y temeridad estética, quedándose quieto y aguantando las feñas maneras

Del banquete celebrado en Sevilla en honor de Pepe Luis Vázquez: «El Gallo» abraza al homenajeado

“EL RUEDO” EN SEVILLA

Novillos de García Grande para Galisteo, "Calerito" y Lalanda Banquete a Pepe Luis Vázquez

con que se revolvía la fiera, una y otra vez, a base de naturales, redondos, de pecho y manoleínas, que ejecutó impecablemente. No tuvo suerte al matar, y obligado a descabellar, perdió la oreja, a pesar de que hubo petición. En el segundo, demasiado inquieto y con evidente peligro, porfió largamente, obteniéndole buenos pases y matando rápidamente. Escuchó largas palmas.

Pablito Lalanda, que ha hecho su presentación en la Plaza de Sevilla, era esperado con verdadera expectación, y aunque no ha tenido ocasión de desgranar todo su repertorio de novillero cuajado, largo de recursos, ha dejado bien cimentada la esperanza del triunfo. En sus dos toros, como en los numerosos quites que hizo durante la tarde, demostró tener sitio y conocimiento. Los pases por bajo que instrumentó al primero de su lote, todo nervio, acusaron soltura, valentía y eficacia. En el último destacaron sus magníficos

derechazos y ayudados por bajo, muy lucidos. Mató a su primero brevemente de dos pinchazos y una estocada, y a su segundo, de otro, ejecutando la suerte con gran gallardía.

El pasado jueves tuvo lugar en Sevilla un banquete-homenaje a Pepe Luis Vázquez con motivo de sus éxitos en la Feria sevillana. El homenaje, que consistió en una comida, tuvo lugar en pleno Parque de María Luisa, en el bello lugar del estanque de los Cisnes, con la asistencia de unos doscientos comensales. A la mesa, con el popular diestro, se sentaron don Cipriano Fernández Angulo, gobernador civil accidental de la provincia; Rafael Gómez, "El Gallo"; Luis Fuentes Bejerano, Pepin Martín Vázquez, los críticos taurinos de Sevilla y numerosas personalidades del mundillo taurino —o del gran mundo taurino—. Don José Cotta, abogado del Ilustre Colegio sevillano, ofreció el homenaje con sentidas palabras, dando lectura a las numerosas adhesiones, entre las que destacaban una muy sentida del capitán general de la Región, otra de don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, y de numerosos aficionados de toda España. Pepe Luis correspondió abrazando a Rafael "El Gallo" como símbolo de cuantos habían tenido la gentileza amistosa de sumarse al homenaje.

DON CELES



ALFREDO CORROCHANO

Y SU SENSACIONAL REAPARICION



El próximo día 26, festividad de la Ascensión del Señor, reaparece en Oviedo Alfredo Corrochano. He aquí una fecha y una coyuntura de honda significación para el toreo. La brillante ejecutoria profesional de quien fué en sus tiempos la más esperanzadora y personalísima figura de la Fiesta, va a reanudarse al cabo de un paréntesis, en el cual el recuerdo de las tardes memorables de triunfos no pudo borrarse de la memoria de los buenos aficionados. La vuelta de Alfredo Corrochano a los ruedos no es un mero accidente circunstancial, sino un serio y auténtico suceso taurino.

No vuelve Corrochano a tomar el capote y la muleta por ningún móvil interesado. Su posición económica y social desmentirían instantáneamente cualquier sospecha de cálculo y apetito mercantilista. Se trata, en verdad, de un raro y ejemplar gesto de afición, de ineludible mandato vocacional, de elevado y romántico sentido de la responsabilidad, que le impele a proseguir la historia comenzada bajo los mejores auspicios, y a redondear en el escenario de la lidia brava una admirable biografía, interrumpida por la guerra.

Alfredo Corrochano, que se retiró en la adolescencia y retorna al toreo aún en plena juventud, lleva en su nombre y en su triunfal pasado la máxima atracción de la temporada taurina. Nosotros, por creerlo así, queremos registrar el acontecimiento en toda su medida y dimensión, concediéndole en nuestras páginas el rango y la destacadísima importancia que merece.



Jesús Gracia, nuevo valor de la novillería, en su primero



El baturro Gracia en un magnífico derechazo al cuarto

Novillada el día 12 de mayo en Barcelona

JESUS GRACIA, JULIO APARICIO Y JUANITO POSADA lidiaron novillos de don Salvador Guardiola

JULIO APARICIO cortó una oreja y salió en hombros

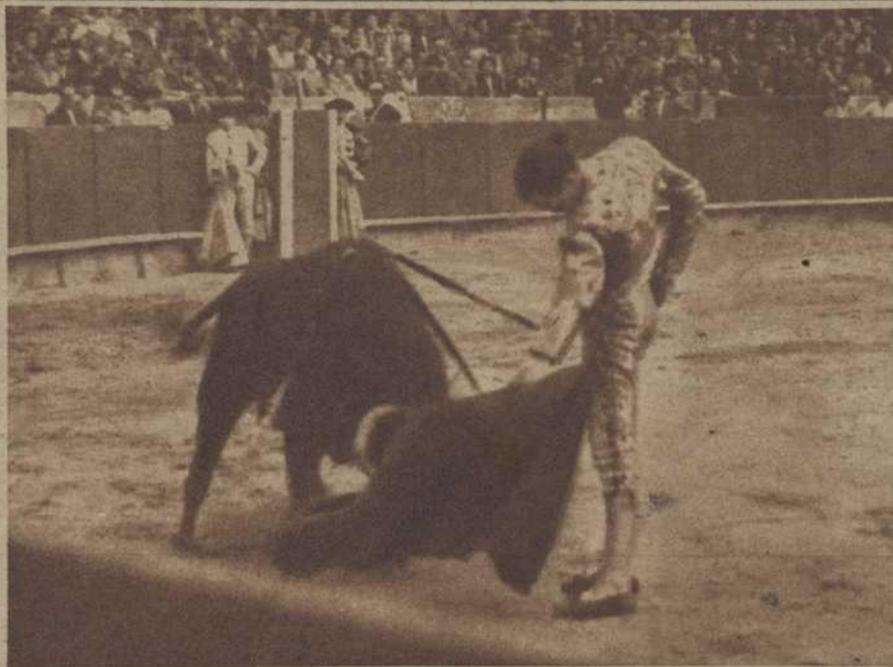
SUCESO RARO Y CURIOSO

CONTINUAMOS con el régimen de novilladas, y como los tres diestros que tomaron parte en la del día 8 —los de las tres jotas— dejaron muy complacido al público, acordó la Empresa repetirlos el jueves, día 12, también en Las Arenas, con seis bichos de don Salvador Guardiola Fantoni, que cumplieron bien con los caballos. A la muerte llegaron cuatro de ellos algo "chungos", denominación gráfica de la jerga taurina, que, si no tiene equivalencia exacta, en cambio lo dice todo para el buen entendedor, y dos de ellos se dejaron torear sin dificultades.

A Jesús Gracia le pusieron música en las dos faenas, pues pese a lo poco claros que fueron sus enemigos, el baturro se paró con ellos, les corrió la mano, apretándose mucho, y dió la nota emotiva en su doble labor muleteril; pero perdió la oreja en ambos por no redondear todo aquello con el sable, si bien al morir el cuarto hubo insistente petición y vuelta al ruedo.

Julio Aparicio estuvo muy bien con el segundo, que llegó muy agotado a la muleta, al que mató con media estocada excelente, y

Un natural templado y suave de Julio Aparicio (Fotos Valls)



Julio Aparicio cortó una oreja a este novillo

nos regaló, ante el quinto, con una gran faena de muleta, realizada entre aclamaciones, sonidos de charanga y otras manifestaciones de entusiasmo, pues la verdad es que el madrileño realizó una labor admirable. Recetó una estocada tendenciosa, y como el bicho tardara en doblar, descabelló en el primer in-

tento. Obtuvo la oreja, escuchó una prolongada ovación, dió la vuelta al ruedo y le sacaron en hombros al final.

Juanito Posada lucióse mucho con el capote y estuvo muy valiente ante la tercera res, difícil por no pasar por un lado y buscar el bulto por otro de un modo inquietante. Dejó el chico media estocada superior y fué ovacionado por su decisión. Y no tuvo que matar al sexto porque se registró un suceso raro y curioso: al desprenderse una de las banderillas que llevaba clavada dicho toro, se introdujo la misma en su pecho por un azar inexplicable, y tanto penetró, merced a los movimientos que el animal hizo cuando intentaba andar, que, herido el mismo en sus órganos vitales, dobló al fin, para ser rematado por el puntillero. No habíamos visto un caso igual en nuestra larga vida de aficionados.

La lluvia impidió la celebración de la novillada que para el domingo, día 15, se anunció, en la que Paco Honrubia, Moreno Reina y Jesús Gracia debían estoquear seis astados del Castillo de Hígaras.

Y con ésta, son ya seis las suspensiones que por igual motivo se han registrado en dos meses y medio de temporada taurina.

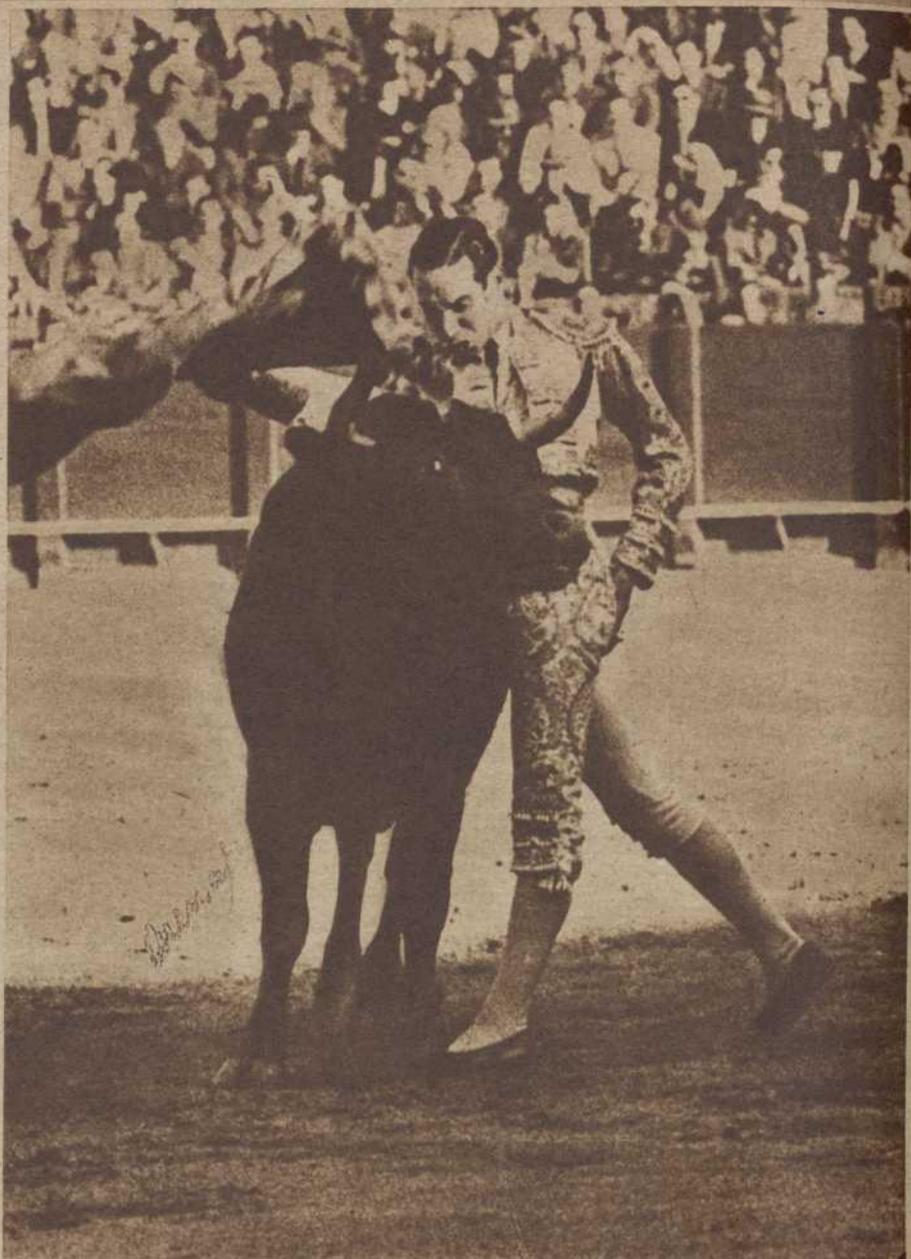
DON VENTURA

Juanito Posada en el único que mató. El otro fué apuntillado



MANOLO CARMONA,

*el triunfador de Sevilla, cuya
apoteosis ha constituido
la nota culminante del mo-
mento taurino. He aquí dos
momentos reveladores del
arte y torerismo derrochado
por el gran torero macareno*



A VICTOR RUIZ IRIARTE le interesa más el nudo que el desarrollo de una corrida



ESPERABAMOS encontrar estos días a Victor Ruiz Iriarte sumergido en una especie de éxtasis beatífico como consecuencia natural del rotundo éxito obtenido con su última comedia. Pero no es así. Victor Ruiz Iriarte está como siempre. No responde a la idea que una tiene del autor teatral en el un poco peligroso momento del triunfo. Ruiz Iriarte no ha perdido su agudeza, ni siquiera temporalmente; sigue oliendo de todos los temas que le interesan, sin dejarse absorber por el que en estos momentos podía ser su única preocupación; ni siquiera tiene alrededor esa luz fosforescente que nimba en las leyendas a los héroes, ni esa lucecita que algunos caricaturistas colocan sobre las cabezas respetabilísimas de los hombres célebres. La verdad es que sentimos mucho no haber observado todas esas cosas en Victor Ruiz Iriarte. ¡Con la de cosas que habríamos dicho entonces!... Pero no. El aspecto del autor en pleno éxito era completamente normal; como si nada hubiera pasado. Ni siquiera tenía ese aire displicente que tienen otros que, como él, han conseguido ya otros triunfos importantes en el difícil juego de la literatura y del ingenio. Hasta ha podido hablarnos de toros, sin más preocupación que la que supone para cualquier aficionado el momento taurino actual.

Victor Ruiz Iriarte es demasiado joven para hablarnos de las épocas heroicas del toro; pero aunque no lo fuera, resultaría completamente inadecuado en sus labios un "¡oh, aquellos tiempos!", de esos que resultan conmovedores en boca de ciertos inefables señores que lloran, sin saberlo, su remota juventud. Por eso le preguntamos sin miedo:

—¿Qué opina usted del toro actual?

—Creo que está en un buen momento. Fijese: tenemos la perspectiva de una temporada nuevecita, apenas estrenada, con nombres jóvenes en los carteles y las enseñanzas recientes de jóvenes maestros del toro. ¿Qué más puede necesitarse para ser optimista?

—¿Qué clase de toro es el que más le gusta?

—He hablado antes de "Manolete". ¿Se me ha notado entusiasmo? Pues, francamente, le admiraba muchísimo. Ahora, aunque parezca una rareza, no me gusta el toro serio; prefiero el toro alegre, el sevillano. Claro que cuando aparece una figura de la importancia de "Manolete" hay que rendirse a su sabiduría y a su arte.

—¿Qué aprecia usted más en el torero, el valor o el arte?

—El arte. El valor, en algunas ocasiones, resulta hasta molesto.

—No lo comprendo.

—Pues es sencillo: me molesta cuando va en perjuicio del arte o cuando se presenta sin la necesaria compañía de éste.

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—En realidad, no comprendo la preferencia por una suerte determinada. En una corrida todo va encadenado; cada una de las suertes está ligada a las demás. La corrida ideal sería aquella en que todas las suertes tengan una relación, esa especie de armonía que se produce cuando un espectáculo cualquiera es casi perfecto.

—Bueno, usted está hablando en autor teatral.

—No; hablo en términos generales. Si hablara en autor teatral diría que en una corrida me interesa más el nudo que el desenlace.

—¿Y lo dice?

—Sí. Ya no tiene remedio.

—Bueno. Pero, a pesar de todo, usted preferirá algo en los toros, habrá algo que estéticamente le impresione más.

—Sí. Tengo cierta debilidad por ver torear con el capote.

—Hablemos del público.

—Hablemos, pero poco. Me da un poco de miedo. El público de toros es un público especial que no se parece a ningún otro.

—¿Le encuentra algún punto de contacto con el del teatro?

—Ninguno. Y eso que, como es natural, está casi totalmente integrado por los mismos elementos. Pero, no sé, hay algo que influye bárbaramente sobre el público de las corridas. Lejos de mí ánimo el caer en la vulgaridad de decir que la fiesta de toros es una fiesta bárbara. Pero si hay algo en el ambiente de la corrida que hace que el público desborde lo que en otros espectáculos reprime.

—Tal vez sea porque éste se celebra al aire libre.

—También se celebran al aire libre los partidos de fútbol, y, sin embargo, las reacciones son otras, o, por lo menos, el público no parece el mismo.

—Cuando Victor Ruiz Iriarte habla de fútbol, recordamos que es una de esas personas a las que los aficionados odian desde que se celebró el partido España-Italia. Hacía quince años que Victor Ruiz Iriarte no iba al fútbol. Y aquel día fue; tenía ganas de conocer el campo... Pero volvamos a los toros.

—¿Chilla en los toros?

—No. Y me molesta mucho que los demás lo hagan. Es una incorrección, y me resulta hasta un poquito cobarde.

—¿Aplauden entonces?

—Sí. Yo aplaudo en todas partes. Creo que el aplauso es necesario siempre. Es un estímulo eficazísimo para el artista, para el torero, para el director de orquesta. Sirve en todas ocasiones como magnífico tónico nervioso.

—¿Cree usted que llegan al torero las frases insultantes del público?

—No lo sé si llegarán claras y concisas. De lo que estoy seguro es de que no se puede confundir el aplauso y la ovación con la protesta violenta.

—¿Está usted en desacuerdo con algún punto esencial de las corridas?

—Me gustan como son. Ahora, que debo decir que a lo que menos importancia concedo casi es a la muerte del toro. Una vez bien preparado y realizadas a la perfección todas las suertes, lo de menos es la forma de matarlo; ya lo mismo da casi que le claven el estoque, que le peguen un tiro o que le den un veneno.

—¿Qué le parecen las mujeres en los toros?

—Muy bien. No concibo una corrida donde no asistan, por lo menos, unas cuantas. Además, así nos queda el recurso de mirarlas a ellas si la corrida es pesada.

—¿Qué torero de los que ha visto es el que más le ha gustado?

—Manolo Bienvenida. Su recuerdo está unido a los primeros que guardo de mi



afición. Esto tiene importancia para mí, claro.

—¿Qué corrida es la que mejor impresión le ha dejado?

—La de la despedida de Belmonte, con Corrochano, Marcial, Posada y Belmonte, que toreó un solo toro, y el debut como becerristas de Manolo y Pepe Bienvenida. Me parece estarlos viendo aún, vestidos los dos de blanco y oro, casi niños todavía...

—¿Le interesa a usted el toro?

—Relativamente. Comprendo que sin un toro bueno es difícil que un torero se luzca. Pero es más difícil aún que, por bueno que el toro sea, si el torero es malo, resulten buenas faenas. En cuanto al problema del tamaño, creo que es un atraso el pedir inmensos y pesados toros. Resultaría bastante aburrido su mirar la estilización y la gracia del toro moderno para limitarse a una especie de lucha absurda entre torero y toro.

Y esto es todo lo que nos ha dicho el escritor teatral de quien hoy se habla en todo Madrid.

PILAR YVARS



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



UNA vez más se ha planteado la cuestión de por qué ciertos diestros no vienen a la Plaza de Madrid. Aunque en el momento de escribir estas líneas se habla, al parecer con fundamento, de que, al fin, vendrán al coso de las Ventas todos los diestros que aun con méritos suficientes no fueron incluidos en los carteles de la feria que actualmente se celebra en Madrid, no está nada mal volver sobre el tema.

"Selipe", en su buen deseo de laborar en pro de la Fiesta, esboza,

"apunta", como él escribe, unas soluciones del siguiente orden:

"Los novilleros no podrán tomar la alternativa sin haber actuado un cierto número de veces en el coso madrileño, y los matadores de toros, en la segunda temporada de su alternativa, no podrán torear en Plaza alguna, de las de importancia de España, si antes no participó en determinado número de festejos en su capital."

Seguidamente se plantea el cronista la posibilidad de que fuese la Empresa, y no el torero, la culpable de que éste no actuase en Madrid, y lo resuelve proponiendo que el mismo organismo competente que adoptara las medidas anteriormente indicadas limitase a la Empresa madrileña los derechos de libre contratación entretanto no diera facilidades, en condiciones razonables, a los diestros extrañados del coso madrileño.

De reconocer que en el hecho de la ausencia de un diestro en la Plaza de las Ventas sólo puede ser responsable el propio diestro o la Empresa, las apuntadas soluciones, modificadas o no, serían tal vez suficientes; pero la verdad es que otros factores pueden determinar aquel hecho, como, por ejemplo, ganaderos y diestros en general.

En uso todos de un perfecto derecho, no disrutido hasta ahora, aunque sea susceptible de adversa crítica, pueden defender, o creer que defienden, sus intereses con argumentaciones de las que pueden ser modelo las siguientes:

Ganaderos.—"Esta corrida —pueden decir a la Empresa— se la doy para que la toree Fu'ano y los que él diga." (Es, poco frecuente el caso, pero se da.)

Diestros.—"No toreo reses de don Mengano ni alterno con Zutano, y he de tomar parte en tantas corridas de las cuantas que organizan —argumenta un diestro o su apoderado—. Otro exige: "Quiero este dinero y este número de contratos, sin que me importe, en cambio, el ganado ni los que vayan a ser mi compañeros." Y otros, en fin, argumentan que no pueden torear si no le dan tantas fechas como al que más le den, o tanto dinero como el que más cobre, o si no ponen en el cartel a este protegido suyo, o si no es padrino de su alternativa Perengano, o si no le dan toros de ésta y de aquella ganadería, etcétera, etc.

Los matices son infinitos, y con ellos, las dificultades que se plantean a la Empresa, infinitas también, porque, aun suponiéndolas animadas de los mejores deseos, les resulta imposible armonizar todas las ambiciones y exigencias, sobre todo, a la hora de trazar el presupuesto de cada espectáculo, que forzosamente ha de repercutir en los precios de las localidades y en la confección de los carteles, que han de tener el aliciente necesario, en armonía con su precio, para suponer, con posibilidades de acierto, que el público va a acudir a presenciarlo.

No quisiera contradecir al admirado colega con quien tantas opiniones comparto; pero creo que el hecho no tiene solución, porque el único que podría darla es el público, y el público no se pondrá jamás de acuerdo para tomar la actitud unánime de no ir a los toros, como no toma la de no fumar para hacer patente su repulsa por los tabacos que le ofrece la Tabacalera.



(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)

MANOLO ESCUDERO

EL TORERO DE LOS TRIUNFOS

ARREBATADORES



Vuelve a Madrid, en medio de la mayor expectación, el triunfador matador de toros madrileño Manolo Escudero, en plena recuperación de un arte que no tiene par ni precedentes. Con un valor sin trampa ni cartón, consciente de cuanto hace, dominando al toro, alardeando de unas facultades soberbias y derrochando un arte que es puro clasicismo —ahí están esas verónicas, prodigio de temple y mando, con que asombró hace poco a la afición madrileña, y esos mulatazos, esencia pura del más puro toreo—, se enfrenta en la Plaza de sus triunfos con los famosos Pablo Romero, para demostrar ante el público más inteligente del mundo que el nombre de MANOLO ESCUDERO lleva en sí toda la grandeza del clásico toreo, ese toreo que todas las grandes figuras taurinas de todas las épocas llevaron consigo.

Por eso la corrida del próximo domingo, día 22, ha despertado esa expectación de los grandes acontecimientos: el triunfador MANOLO ESCUDERO con Pablo Romero. Y por si fuera poco, en la primera Plaza del mundo.



José María Alfaro, ministro de España en Colombia, y un diplomático hispanoamericano, durante la fiesta dada en honor de «El Choni»

* UN TORERO HA VUELTO DE AMERICA *

Recuerdos y sensaciones de «El Choni» por tierras de Colombia y del Perú

UN torero ha vuelto de América. ¿Qué recuerdos, qué impresiones trae de aquellas Plazas y aquellos públicos? ¿Qué importancia tiene allí la Fiesta de toros? ¿Cómo se siente, a través de ella, el latido español? «El Choni» va hablando de todas estas cosas, junto a maletas recién abiertas, al lado de los amigos que le han dado la bienvenida.

—¿Qué tiempo duró su estancia en aquellas tierras de Colombia y Perú?

—Tres meses y medio.

—Y durante ese tiempo, ¿en qué Plazas actuó?

—Toreé en Bogotá, Palmira, Cartagena, Barranquilla y Lima.

—¿Con éxito?

—Hombre, sí. Tuve suerte, y aquellos públicos estuvieron muy bien conmigo.

—Orejas, claro...

—Sí; dieciséis. Y seis rabos. Y dos patas...

—Eh, eh, eh, amigo mío. Dígame ahora: ¿qué importancia tiene allí la Fiesta, qué ambientes se mueven en torno suyo, qué interés despierta?

—Los toros tienen allí la misma importancia que en España. Atraen y apasionan, son motivo de comentario y polémica. Existe una fuerte afición.

—¿Qué diferencias ha encontrado entre el público taurino americano y el público español?

—En realidad, ninguna. Más o menos, el público, en las Plazas, es el mismo allí que aquí. La misma vehemencia, la misma alegría, la misma pasión a veces... Si el torero tiene suerte y queda bien, aplauden. Si, en cambio, el torero no queda bien, el público se aburre y, en consecuencia, protesta y chilla. La psicología de las multitudes viene a ser en esto, aproximadamente, la misma siempre.

—¿Es entendido aquel público de las Plazas americanas?

—Muy entendido, sí. Especialmente, el de Lima, que es, además, muy apasionado.

—De los dos tipos de toreo, el que es, sobre todo, arte, y el que es, sobre todo, emoción, ¿cuál cree

Aquella ovación a José María Alfaro, una tarde de toros en la Plaza de Bogotá

usted que llega más a los públicos americanos?

—La impresión que yo tengo es que prefieren el toreo artístico, el que es serenidad y dominio, el que parece alejar la idea del peligro, aunque éste, naturalmente, sea el mismo en uno y en otro caso.

—¿Qué parte, qué momento de la Fiesta les gusta más?

—La muleta. Y la muerte del toro, también, cuando es producida por una sola estocada.

—¿Se recuerda allí a otros toreros españoles?

—Sí. En Bogotá, por ejemplo, he podido ver el cariño y la admiración con que se guarda el recuerdo de «Manolete» y de Domingo Ortega. En Lima se recuerda también con una gran emoción a Juan Belmonte y a «Manolete».

—De todas las impresiones allí vividas, ¿cuál es la que recuerda con más hondura?

—El mejor y más bello recuerdo que de allí traigo es la sensación de amor y de respeto que se percibe, en cuantos sitios estuve, en torno a las cosas de España. Es verdaderamente emocionante. Y llega al alma ver, cuando se está lejos de la Patria, el acento con que se habla de ella. Nuestros representantes diplomáticos tienen verdadero prestigio por aquellas tierras en que yo he estado ahora. Se les quiere y se les respeta. Su autoridad es tanta como la de cualquier otro país, por poderoso que éste pueda ser. Por ejemplo, Fernando Castiella, nuestro embajador en Lima, es muy popular y querido. Realiza una labor admirable. El ha puesto en su sitio muchas cosas que estaban descentradas, ha rectificado lo que era erróneo y ha dado a conocer hechos y aspectos ignorados sobre la verdad española.

—¿Vió en Colombia a nuestro ministro, José María Alfaro, tan buen amigo de la Fiesta de toros?

—Sí, también. Le quieren mucho, no sólo los españoles allí residentes, sino los nativos. Tiene una gran personalidad en los Centros artísticos e intelectuales colombianos. Reflejo del cariño que hacia él sienten los españoles es el hecho de que la

A su regreso de América, «El Choni» fue a torear a Marsella, alternando con Curro Caro y el mejicano Antonio Velázquez. El tercer toro —de don Amador S. Sánchez, de Villavieja de Yeltes, llamado «Papelero»— le cogió de la manera impresionante que refleja la fotografía y le infligió una cornada grave. Afortunadamente, «El Choni» está ya fuera de peligro.

parte humilde de la colonia le llame, con afectuoso respeto, «don Josecito María».

La expresión de «El Choni» se llena de alegría ante la evocación de los que representan a España al otro lado del mar.

—Mire... En Bogotá yo brindé a Alfaro un toro. Tuve suerte, y no se cansaron de aplaudirme aquella tarde. Seguramente es el toro que toreé mejor en América. Me dieron las dos orejas, el rabo, una pata... Pues bien; aquel día, el público aplaudió a José María Alfaro con el mismo entusiasmo que a mí, y nuestro ministro, desde el palco, se vió obligado a saludar varias veces, para corresponder a aquellas ovaciones de una buena tarde de toros.

—Y dígame ahora, amigo mío: ¿alguna impresión penosa, desagradable?

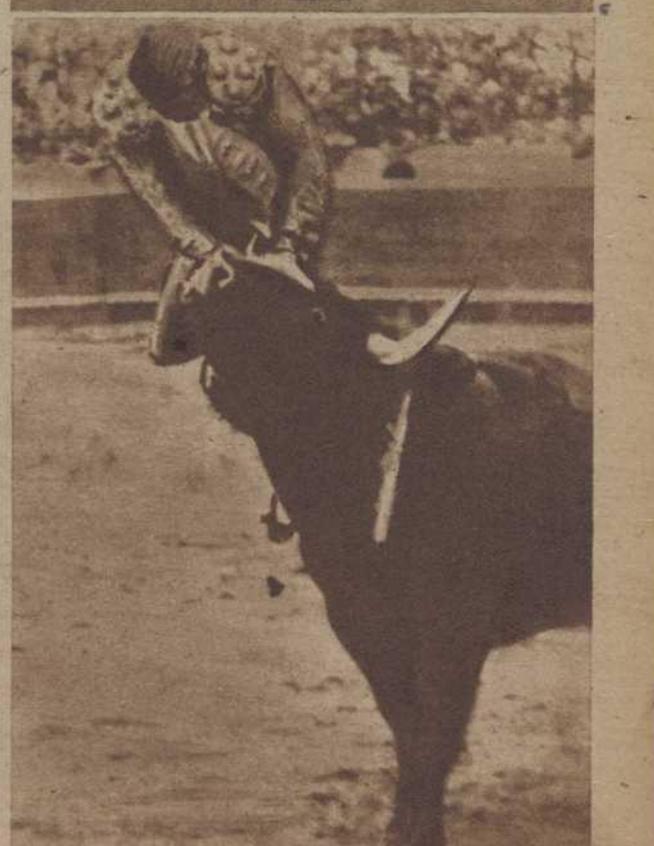
—Traigo una, sí. Es la que me produjo la lucha, difícil y dolorosa, de los muchachos españoles que allí marchan a la conquista del dinero y de la gloria. Son torerillos modestos, que sueñan con el triunfo en aquellas tierras. Muchos de ellos, después, no pueden ni regresar a la Patria. Y esto es triste, y habría que evitarlo...

La evocación de los que marchan tras de la suerte, sin encontrarla, ha puesto un acento triste —el único de la charla— en las palabras y los recuerdos de este torero que llegó hace poco de América.

JOSE MONTERO ALONSO



El torero valenciano al llegar al aeródromo de Lima



PUROS
CAPOTE
Y
CRUZ
DEL
MAR
INSUPERABLES

Ahora que ha habido toros en FRANCIA

En el año 1923 se dió a conocer en

Se celebraron 35 corridas, entre Roma, Venecia, Milán, Verona, Nápoles, Trieste, Bolonia y Torino. El Papa y el Jefe del Estado recibieron a los diestros españoles Diego Hornero, «Chatin», el único de los toreros que hicieron aquella campaña que vive actualmente, habla para «EL RUEDO»

DE los toreros que en abril de 1923 —veintiséis años se han cumplido ahora— figuraron en la expedición que marchó a Italia para dar a conocer en dicho país la Fiesta nacional española, sólo vive actualmente uno, Diego Hornero, «Chatin», que aquí en Córdoba, ya retirado y en buena posición económica, dedica su tiempo a sus negocios, a sus amigos —que tiene muchos y buenos— y a gozar de sus aficiones cinegéticas.

Diego Hornero comenzó a torear en 1909, figurando en las cuadrillas de casi todos los diestros cordobeses; pero con más asiduidad en la del lucentino Francisco López Parejo «Parejito». También trabajó a las órdenes de Angel Navas, «Gallito de Zaira». En 1925 toreó «Chatin» su última corrida, en la Plaza de Jaén, en la que precisamente su maestro «Parejito» «tomó» la cornada que le costó más tarde la vida.

Profesionalmente, «Chatin» fué un discreto subalterno, y personalmente un hombre simpático. Además, tiene en su haber cientos de anécdotas por él vividas a lo largo de los azarosos trajines por ciudades y pueblos, por hoteles y fondas, por Plazas y plazuelas... Pero hoy no vamos a hablar con Diego Hornero de cosas anecdóticas. Hace buen tiempo que le teníamos solicitadas unas declaraciones para EL RUEDO sobre aquel histórico primer viaje de los toreros españoles a Italia, y he aquí llegada la ocasión. Hablamos del tema en el domicilio de «Chatin», mientras el veterano ex torero rebusca en cajones y maletines estas fotos inéditas, de tanto interés, que también nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores.

—Marchamos a Italia en abril de 1923 —comienza hablando Diego Hornero—. Ibamos en la expedición cuatro toreros cordobeses: Francisco Ló-



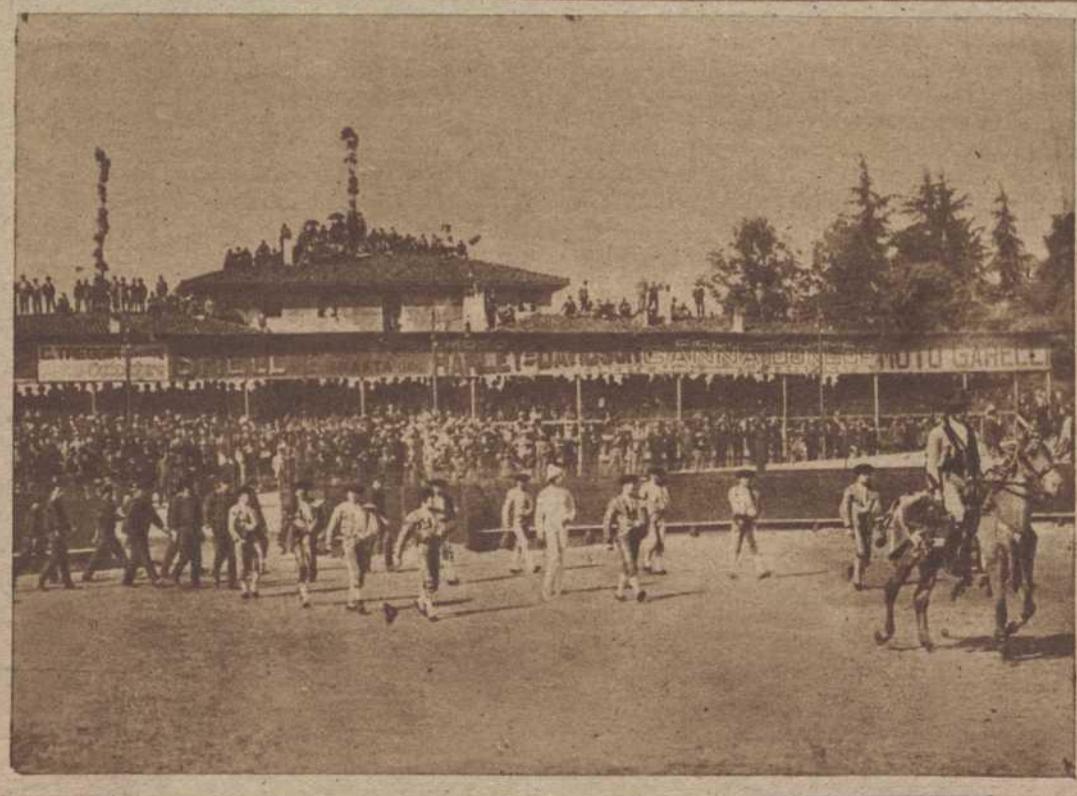
Pintoresco cartel de la corrida en Milán



«Chatin», en la actualidad, en una fiesta campera, amplía a José Luis de Córdoba las declaraciones para EL RUEDO, iniciadas en su domicilio



Curiosa fotografía del pintoresco «coche andaluz» en que los toreros eran llevados a la Plaza



Aspecto del circo taurino de Bolonia en el momento del paseo de las cuadrillas

pez, «Parejito», y Fermín Muñoz, «Corchajto», como matadores, y los banderilleros Mariano Bejarano, «Moreno de la Merced» y yo. Además, venían Joaquín Aguilar, «Carriles»; Manuel Belda, «Baldita»; Julio Martínez, «Marinero de Valencia»; Miguel Sastre, «Fabrilo»; Antonio Vera, «Verita», y el sobresaliente José Estrella. De cuantos fuimos allí, el único que actualmente vive soy yo.

—¡Por muchos años, «Chatin»! Y ¿cómo se acogió la presencia en Roma de los toreros españoles?

—Con gran simpatía. Y con extrema curiosidad, sobre todo. Máxime cuando a los pocos días de nuestra llegada nos obligó la Empresa a vestir en la calle el traje corto. ¡Cuántas veces fuimos así ataviados a la plaza de San Marcos, de Venecia, a echar de comer a las palomas! Allí, las señoritas nos «ritaban» también. Todas querían que los toreros las acompañásemos a pasear en las góndolas.

—Luego ¿también fueron ustedes a Venecia?...

—Sí. Y a Verona, Milán, Nápoles, Trieste, Bolonia y Torino.

LA FIESTA, VISTA DESDE ITALIA

—Es curioso —prosigue hablando Diego Hornero—. La primera corrida que toreamos en Roma —el día 1 de mayo de 1923— fué a la usanza portuguesa, con toros embolados, y decepcionó por completo al público. Sin embargo, tres festejos más que se dieron en Roma dentro del mes de mayo y el resto que se organizaron en los lugares ya señalados, fueron a la española y despertaron verdadero entusiasmo. Como es sabido, se

Italia la Fiesta nacional española



En esta foto aparece «Chatín» en el momento de prender el primer par de banderillas que vieron los italianos

Aspecto de un tendido en la Plaza de Roma



Diego Hornero con «Moreno de la Merced» en un descanso durante una corrida en Italia



Grupo de toreros españoles que dió a conocer la Fiesta nacional en Italia

...habitaron para celebrar corridas los estadios y los circos romanos, cuya cabida oscilaba entre los veinte y los cuarenta mil espectadores. Pues, sin embargo, las entradas se agotaban en todas las corridas.

—¿Actuaron ustedes en muchos festejos?
—Tomamos parte en total en treinta y cinco y regresamos a España a finales del mes de septiembre.

Busca «Chatín» entre papeles y fotografías y me entrega un cartel redactado en pintorescos términos. Las cuadrillas se anuncian como «elenco artístico» y toman parte en la corrida el «Don Tán» Vicente Glorems y el «saltador mundial de toros» Carlos Michelet. Al final del programa nos encontramos con esta curiosa nota:

«Formando parte de la compañía tres alguaciles, cuatro picadores y los monosabios.»
Veo a Diego Hornero cuando le hacemos observar la peregrina redacción del cartel de toros, y prosigue hablando:

—Pues no es esto lo más pintoresco, sino que en Roma nos pusieron para ir a la Plaza un coche de caballos que ellos decían ser de «estilo antiguo». ¡Y era de ver el contraste que ofrecían nuestros trajes de luces junto al severo empaque del cochero que conducía el carruaje, vestido de levita y con alta chistera!

QUESTIONES «CREMATISTICAS»

Entra la charla en el terreno «crematístico». Nos interesa que nuestro entrevistado nos conteste a esta pregunta:

—¿Qué cantidades solían ustedes percibir por corrida?

—Pues los matadores cobraban 4.500 liras, que venían a ser 1.500 pesetas españolas, y los banderilleros 900 liras, o sea 300 pesetas.

No es poco, si se tiene en cuenta lo que por aquel entonces cobraban los toreros en España.

EL PAPA Y MUSSOLINI RECIBIERON A LOS TOREROS ESPAÑOLES

—Mussolini —cuenta «Chatín»— nos recibió dos veces a los toreros españoles, la primera con el embajador de España, y nos invitó a tomar el té. En una corrida, «Parejito» y «Corchaíto» les brindaron sus toros. Y el Duce les pidió quedarse, como recuerdo, con el capote de paseo y con el estoque. Por cierto que en otra corrida a la que asistió el príncipe de Inglaterra, «Parejito» también le brindó y el príncipe quería a toda costa quedarse con la montera. Trabajo nos costó vencerle de que aquella era la única montera que el pobre Paco había llevado a Italia. No fué chico el compromiso.

—Pero en justa correspondencia los diestros recibirían por los brindis valiosos regalos...

—Desde luego, Mussolini obsequió a «Parejito» y a «Corchaíto» con sendas pitilleras de oro, de gran riqueza, y el príncipe envió a «Parejito» un cñfiler de corbata simulando un hacha en oro con el cabo en brillantes. Una verdadera joya.

—¿También Su Santidad el Papa os recibió en audiencia?

—También. Al preparar nuestro viaje para presentarnos de Roma, expusimos nuestro deseo de ser recibidos por el Santo Padre. Solicitamos audiencia, y a punto estuvimos de no poder ser recibidos por tener que marchar urgentemente. Pero al fin la Empresa consiguió que se nos adelantase la audiencia, y en efecto, fuimos al Vaticano. Nos sorprendió aquel porte solemne de la guardia suiza. ¡Aun recuerdo el gesto de asombro del banderillero cordobés «Moreno de la Merced», al recorrer aquellas inmensas galerías y observar el gesto rígido y solemne de los servidores! Su Santidad Pío XI nos bendijo y nos regaló unos rosarios. Para mí, aquel momento acaso sea uno de los más inolvidables de mi vida.

Termina la charla. Aun tendría mucho que contar Diego Hornero, «Chatín», de su estancia del año 1923 en tierras italianas. Ya es bastante con lo por nosotros recogido para que el lector se dé idea de aquella primera campaña de los diestros españoles en Italia. Un detalle tan sólo se olvidó en el relato. Nos lo recuerda «Chatín» al tiempo que nos entrega una fotografía:

—Diga usted que yo fui el primero que puso en Italia un par de banderillas. ¡Vea, vea usted la foto que entonces me «sacaron»!

Y ahí tienen ustedes, con otros interesantes documentos gráficos de aquellos días, la foto de que «Chatín» se ufana. Aunque sólo sea por su valor histórico merece la pena reproducirla aquí.

JOSE LUIS DE CORDOBA

La novillada y la corrida de Feria de JEREZ

Novillos de Gallardo para Manuel Carmona, "Calerito" y Julio Aparicio

MUCHA gente en Jerez. Feria pequeña, familiar y gratis, concentra en su Parque personalidades de toda la región: admirantes, escritores, artistas, ganaderos, labradores. Mucha y selecta gente en Jerez para estas dos tardes de toros, con lluvia suave por la mañana y buen tiempo a la hora del despeje. Pero una lesión inesperada del «Litri» quitó al cartel de la novillada bastante fuerza, y le restó público. Se ha celebrado con las gradas de sol disponibles forzadas, claros muy visibles en las bajas y muy descubiertas las altas de sombra. Lo demás, concurrido. Y como, además, la novillada de Belmonte apareció, de golpe, sustituida por otra de Gallardo —mansurrona y difícil para el buen toreo—, poco juego pudo dar el cartel de toreros, defendido cuanto fué posible con la inclusión urgente de Manolo Carmona.

Carmona luchó con el peor lote. Redujo, pues, su labor a varios

Carmona lanceando al primero, en el que no logró lucirse (Foto Finesas)

Carmona sufrió una caída, de la que salió ileso. Aparicio, al quite (Foto Ruiz de Villegas)



lances aislados y algún que otro mulatazo suelto. Bien poco para quienes sabían que en Sevilla había triunfado días antes. Pero tal vez no mereciese más la bueyada de Gallardo.

Gustó mucho Julio Aparicio. Tiene fino estilo, buen sitio en la Plaza, claro sentido de la lidia. En Jerez ha dejado buen sabor de torero enterado y elegante. Cortó dos orejas en su segundo.

«Calerito» anduvo con el capote muy expuesto. Con la muleta es hondo, largo y bueno. Caló mucho en el público su gran faena al toro del que cortó las orejas, luego de haberle dado una serie de naturales y

Y esto fué todo lo que vimos en la primera tarde.

Más gente de la mar, la sierra y el campo. Alegre y claro rumbo de Jerez en su día grande de Feria. Domingo de toros. Un car-

El pase, ya popular, de pecho de «Calerito», que estuvo muy valiente (Foto R. de Villegas)

Una manoletina de «Calerito» al novillo del que cortó orejas (Foto R. de Villegas)



Un magnífico derechazo de Julio Aparicio al novillo del que cortó orejas (Foto R. de Villegas)

Julio Aparicio tuvo una actuación lucida con capote y muleta (Foto Finesas)

Toros de Villamarta para Domecq, Pepe Luis, Manuel González y Dos Santos



Alvaro Domecq, que reaparecía, dispuesto a hacer el paseo (Foto R. de Villegas)

Domecq clavando un magnífico rejón al toro que le correspondió (Foto Iglesias)

sin puntilla. No hay que decir que cortó las orejas y el rabo, y dió una clamorosa vuelta al redondel.

Pepe Luis Vázquez sigue en plena brecha. Por lo visto, no renuncia a la batalla. Con mucho ánimo y muy decidido ha venido también a Jerez. ¿Y qué ha hecho? Su toreo de siempre, que también parece nuevo siempre. Puro primor. Su faena al cuarto —brindada, por cierto, a Fermín Bohórquez— ahí queda como documento acreditativo de que este año hubo toros en Jerez. Toda su gama, y ricamente tejida.



Pepe Luis tuvo una buena tarde, cortó oreja y fué ovacionado (Foto Iglesias)



Manolo González en un derechazo a su primer enemigo (Foto R. de Villegas)
El portugués Dos Santos durante su faena al tercero (Foto Iglesias)

tel de no menos rumbo: reaparición de Alvaro Domecq; Pepe Luis Vázquez, todavía resonante su éxito de Sevilla; González y Dos Santos, a quien se le ha situado nada menos que como novísimo Arruza. En las barreras, Fermín Bohórquez, hermanos Domecq, José María Pemán, Miguel Primo de Rivera, coronel Pardo, almirante Cervera, flor y gala de la vida gaditana.

Brillante y triunfal ha sido la actuación de Domecq. Clavó tres magníficos rejones, tres pares de banderillas, exponiendo mucho —que arrancaron fuertes ovaciones—, y pie a tierra hizo una breve y valiente faena de muleta, para una gran estocada que mató



El rejoneador jerezano muestra las dos orejas que le concedieron (Foto Iglesias)

Garbo, gracia y ángel. La gente, viéndole, ha dicho: ya está la pareja, que no es otra más que ésta: Luis Miguel y Pepe Luis. Quiéralo Dios así, para bien de la Fiesta.

Pepe Luis cortó dos orejas a su segundo toro y saludó a lo largo del ruedo.

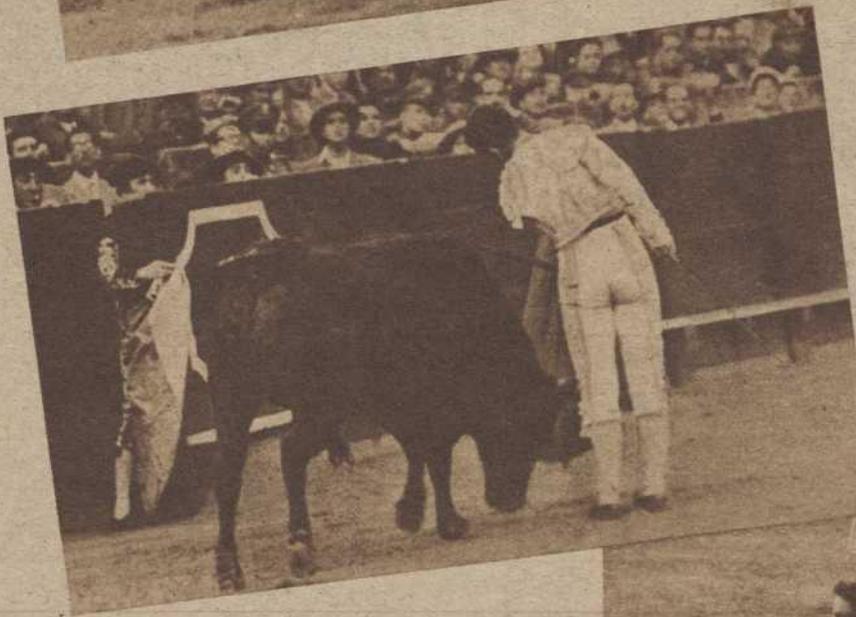
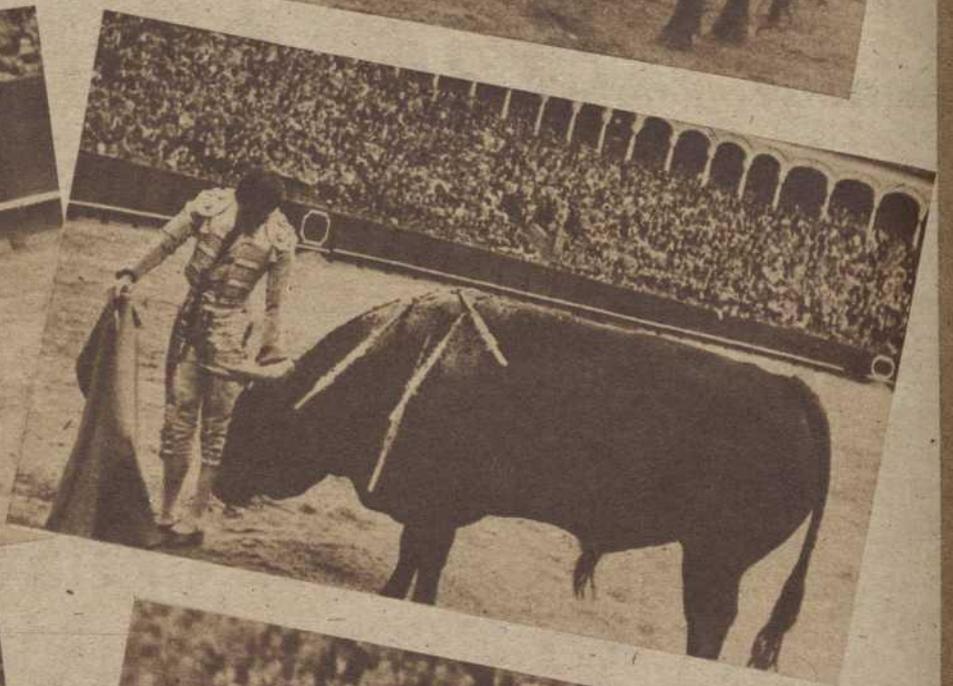
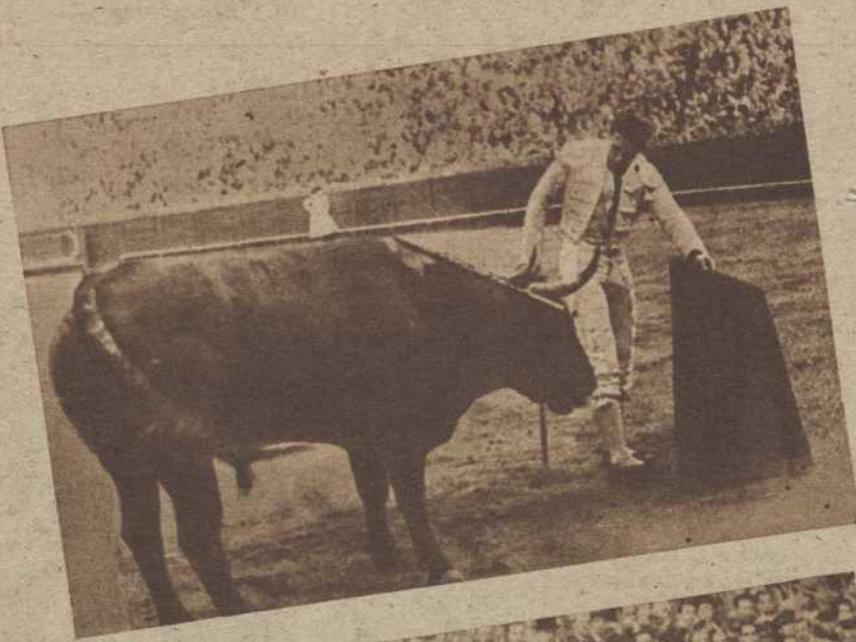
El lote de Manolo González no fué, ciertamente, propicio a filigranas —el segundo derrotaba mucho—, pero quizá estuvo González con poco ánimo.

Tampoco Dos Santos dió en la llaga, porque la «llaga» es, sencillamente, la que tocó Pepe Luis.

Con agregar aquí que el señor Fernández de Bobadilla —teniente de alcalde— presidió, asesorado de «Chanito», y que un espontáneo se salvó de milagro, firmamos estas crónicas, sin que nada falte en ellas.

Pero antes, como sobrante —porque así fué lo que vamos a decir, sobrante también—, preguntemos: ¿dónde creyó la Empresa que iban a sentarse los dos mil espectadores de más que había en la Plaza?

MANUEL DOS SANTOS



Información gráfica demostrativa de lo ejecutado por el «Lobo portugués» en la famosa Feria de abril en Sevilla.

Los terrenos inverosímiles que ha pisado han causado el asombro de los viejos y nue-



vos aficionados, y las corridas que está contratando es la prueba evidente de que el famosa cartelito de «no hay billetes» va a ser colocado en muchas Plazas de España.



Cuentos del
viejo mayoral

“LO QUE ME RECUERDA LA
SUERTE DEL
PERDON”

El asunto del toro siempre ofrece algo nuevo.

En este viaje he visto, como cosa extraordinaria, el desencajonamiento de una corrida de los hermanos Villar. Los toros salían de las jaulas calmados y tranquilos; se estiraban y desentumecían, y a continuación se echaban, uno tras otro. Como, además, eran pintarrajeados, el empresario, que estaba de un mosca subido, preguntó al mayoral si aquellos bichos eran bravos...

—¿Cómo bravos? —contestó—. ¡Serán bravísimos!

Los demás vaqueros apoyamos este pronóstico, en vista de lo bueno que sale lo que fué de Vega, aquel señor que hizo el hotel en «Los Linarejos», y en cuya petaca mandó poner esta inscripción, con los hierros en oro:

«Santacoloma + Veraqua = Vega».

¡Cómo cambian los tiempos! Ahora da gusto ser torero y vaquero, porque los toros son muy nobles en la Plaza y en el campo: Los de Villar, los nuestros y todos en general. En cambio, algún día había que echar valor para acercarse al rodeo de los toros de casa, sin ir más lejos. Si no se arrancaban dos a un tiempo, se te venían encima tres. Y a veces, hasta los bueyes, por ser de casta. Como pasó un día con el apoderado que acompañaba a una Empresa, el cual, ya prevenido por nosotros, no quitaba ojo a los toros, que estaban tranquilos. Pero, de pronto, se le arrancó un buey de estribo, y a aquel jinete improvisado no se le ocurrió mejor cosa que bajarse del caballo en el momento en que el cabestro llegaba al estribo, y metiéndole el cuerno por la boca del pantalón, se lo rasgó hasta los botones de los tirantes, sin otras consecuencias, y cuando le dijimos...

—Pero, don Manuel, ¿a quién se le ocurrió aperearse?

El buen hombre contestó:

—Como el caballo no era mío...

Ahora bien: lo más emocionante para mí, en esta de arrancadas en el campo, fué un lance que ocurrió en «Los Villares» hace muchos años. Tu padre, que era un chiquillo, se presentó allí, para ver los toros de su abuelo, con varios amigos, unos forasteros y otros del pueblo, entre los cuales estaba Manuel Ugalde, y no sé si su hermano Pablo también, porque ya mi memoria no responde como antaño. Uno de los muchachos era antojadizo y en cuanto veía una fuente, se paraba a

beber, y como ninguno llevaba vaso, lo hacía «a buchec», con lo cual, según nos decía, con cierta gracia, además de beber se lavaba la cara. Pues bien: estaba de rodillas en esta operación, cuando, de pronto, se le arrancó, desde lejos, uno de aquellos torazos. No pudimos hacer más que avisarle. Tu padre hablaba conmigo bastante lejos de allí, frente al costado izquierdo del bebedor; los otros estaban detrás de él, también muy retirados. Pues, como te iba diciendo, el mocito, al oír nuestras voces, «¡Ahí va, ahí va!», alzó la cabeza del agua y se cruzó de brazos; pero siguió con las dos rodillas en tierra. Pensábamos que el toro se hubiera parado antes de llegar, pero no fué así. Iba hacia él como una flecha, y cuesta abajo. Le vimos humillar y advertimos cómo el cuerno desaparecía en el costado derecho del chico. Mejor dicho, yo, al menos, no lo vi, porque me tapé la cara con las manos y dije: «¡Dios te ampare!»

Cuando abrí los ojos de nuevo, el muchacho estaba sin gota de sangre. Se había puesto de pie y, contestando a nuestras voces, decía:

—¡No ha sido nada! ¡Un susto de órdago solamente!

—¡Ahora es cuando tiene usted que beber agua para que se le pase la impresión!

Cuando llegamos a él, aun se miraba el lado derecho de la chaqueta, buscando las babas que debía haber dejado allí el toro. Al mismo tiempo llegaban los otros amigos, que le abrazaban con gran entusiasmo, felicitándole por su hazaña.

—Pero si yo no sé, exactamente, lo que ha pasado!

—¡Ha pasado un tren!

—No seas modesto, chico. Has dado un quiebro de rodillas a cuerpo limpio, que no hay quien lo mejore. Ahí está tu porvenir y no en los estudios de Derecho.

—Nosotros lo hemos visto perfectamente... ¿Y usted?

—Mejor aun. ¡Le he visto atravesado por el cuerno!

Yo no lograba salir de mi asombro. Miraba y miraba a aquel mocete calladito, cariacontecido, poquita cosa, y no me podía explicar cómo había sido capaz de aquello. Y lo más curioso es que, después de la hazaña, se quedó tan tranquilo, sin dar importancia ni a Sevilla, ni al Guadalupe.

Un caso tremendo de valor sereno y frío... ¿Por qué vamos a llamarlo inconsciencia, tratando de echar agua al vino, nada más que porque sí?

De esto que te cuento, hace la friolera de unos cuarenta años. Ya ha llovido desde entonces, aunque menos de lo que desea don Máximo Hernández, que nunca se da por satisfecho, y con razón. Pero aunque yo viviera otros cuarenta, no se me olvidaría fácilmente aquel momento de angustia, aquella sensación de no poder hacer nada en favor del estudiantillo... ¡Aquí sí que estuvo al quite la Providencia, como suele decirse!

Ahora, de todos modos, tengo fresco el recuerdo porque he visto, anteaer, a mi buen amigo Rafael «el Gallo», ejecutar la «suerte del perdón», nombre gracioso que ya pusieron al lance cuando lo ejecutaba el señor Fernando, su padre. Rafael había estado fatal con el primer toro, al que le cogió un asco inexplicable; pinchazo a pinchazo, llegó hasta el segundo aviso. La mayoría del público, que se había reído por lo bajo durante la faena, guardaba silencio; pero unos cuantos «parroquianos» se pusieron a silbar furiosamente. Rafael cogió la toalla, se lavó un poco y echó unas lagrimitas. Entonces, hasta los más enfadados se sonrieron, rendidos a su simpatía. «El Gallo», que ya pisaba de nuevo terreno firme, estuvo bien, alternando en quites en el segundo y tercer toros. Y, antes de salir el cuarto, avanzó hacia los chiqueros, y con esa gracia suya tan especial, hincó las dos rodillas en tierra y tiró la capa al suelo, en espera de que saciese el toro... «¡La suerte del perdón!». La larga afarolada resultó preciosa, y el toro le anduvo muy cerca. Hasta que el peligro pasó, yo tenía el corazón en la garganta; acordándome, como siempre que he visto después dar el cambio de rodillas, de aquella tarde, ya tan lejana, de «Los Villares», en la cual un jovencillo de Madrid, que en su vida se había visto en tales trotes, dió el quiebro más emocionante de todos los que se han dado en el mundo... a un toro de cinco años, con toda la barba. ¿Fué maestría? ¿Fué casualidad?... Sólo sabemos que resultó de perlas...

LUIS FERNANDEZ SALGEDO

LOS VESTIDOS NEGROS



EN una de las últimas corridas celebradas en Madrid, de nueve banderilleros que salieron haciendo el paseillo, ocho iban vestidos con trajes bordados en negro. Por tanto, no se puede decir que iban vestidos de luces. La tarde estaba nubosa. En el cielo no había un solo jirón azul. El sol, sabe

Dios por dónde andaba. En estas Plazas, tan demasiado grandes como la madrileña, el pasodoble que sopla la banda de música apenas se oye. En estas condiciones, el paseillo de las cuadrillas es algo triste. Los alguacilillos llenaban su papel. Sus negros ropajes estaban muy en su punto. Detrás desfilaban los tres espadas, muy bonitos, con sus trajes de oro. Y después una mancha negra que rompía el cabrileo de un solo resplandor de plata, muy mortecino el pobre. Semejaban los banderilleros una nube más que había caído del cielo al ruedo, que marchaba con paso cansino; una nube deshecha en flecos, y en estos flecos, como al desgatre, un color desvaído, apagado, moribundo, azul, verde, amarillento; un color que, en contraste con el negro, lo absorbe éste y no se distingue más que la mancha negra, tétrica, del bordado en negro, que tan ajeno es a la brillantez que es propia de la fiesta de toros.

Ya sé que ahora todo está muy caro, y que un vestido de torear vale unos miles de pesetas, y que un banderillero, en proporción, sólo en proporción, gana poco. Pero no tan poco que le impida vestirse con un traje de plata.

Detrás de los banderilleros desfilan los picadores. En una de mis últimas crónicas me quejaba de que los caballos de los piqueros salieran en el paseo apesadumbrados con los petos, y sugería que ello no era preciso. Un amable lector, don Carlos Castillo, en carta que mucho agradezco, me anima a que inicie una campaña en contra de esto. Verdaderamente, no existe razón para que los caballos, en el paseillo, salgan disfrazados tan horrorosamente. Un peto no es difícil de poner, y tiempo sobrado hay para que los jamegos que han de actuar en el primer toro estén preparados en el patio de caballos, y los restantes se presenten en el preliminar magnífico del paseo libres de esa especie de coraza que tanto les afea. No, no es un detalle sin importancia. Al contrario, la tiene, y muy grande. En la Fiesta de toros, cuidar de sus detalles es esencial. No se puede prescindir de ellos así como así. Y estos dos de que trato, aunque parezcan baladís, son trascendentales.

¡Los vestidos negros! ¡Los caballos con peto! ¿Qué se me puede decir? ¿Que ambos son necesarios? El peto, dada la escasez y precio de los caballos, sin duda. El vestido negro... éste ya es otro cantar. ¡La carestía de la plata! Indudable.

¡Ah! Pero, contradictores míos, la Fiesta, cada vez más —diganlo si no el precio de las entradas—, es una fiesta de rumbo, es una fiesta espectacular, que por donde entra es por los ojos. Y a los ojos no se les engaña tan aína. El torero; sea cual fuere, modesto o encumbrado, se debe a ella, y a ella debe sacrificarlo todo. Un banderillero, en relación al matador, es un subalterno, pero no en relación al público. Para éste es un torero. Y un torero es algo muy serio y no una nube tristonera que corretea por la arena presagiando una lluvia que no cae jamás. Un torero tiene que ser un hombre fabuloso, que no se parece a nada, y de aquí el oro y la plata para su atavío. Si se viste de negro, se apaga y se asemejará a un moscardón, pero no a un torero. ¡El brillo de los cairetes es insustituible! ¡No importa que no luzca el sol: la plata brilla por él! Pero no olvidemos que el mejor torero siempre ha sido el sol y que con él hay que contar en la Fiesta. ¡Y con sol qué pobres los vestidos bordados en negro resultan! Como también en estos tiempos casi todos los toros son de capa negra, el espectáculo deviene en funerario.

¡Mucho cuidado, señores toreros, que como esto siga así se van a retraer otra vez las mujeres de ir a la Plaza, y en ese caso, mal momento para la Fiesta! Las mujeres, en esta cuestión de la indumentaria, son muy exigentes y se fijan lo suyo. Y hoy las mujeres cuentan bastante en los toros, hasta el extremo que han comunicado al público cierta feminidad, o, si queréis mejor, cierta blandenguería que abundantemente beneficia a los toreros, aunque quizá perjudique a la Fiesta. Conque ojo, señores toreros.

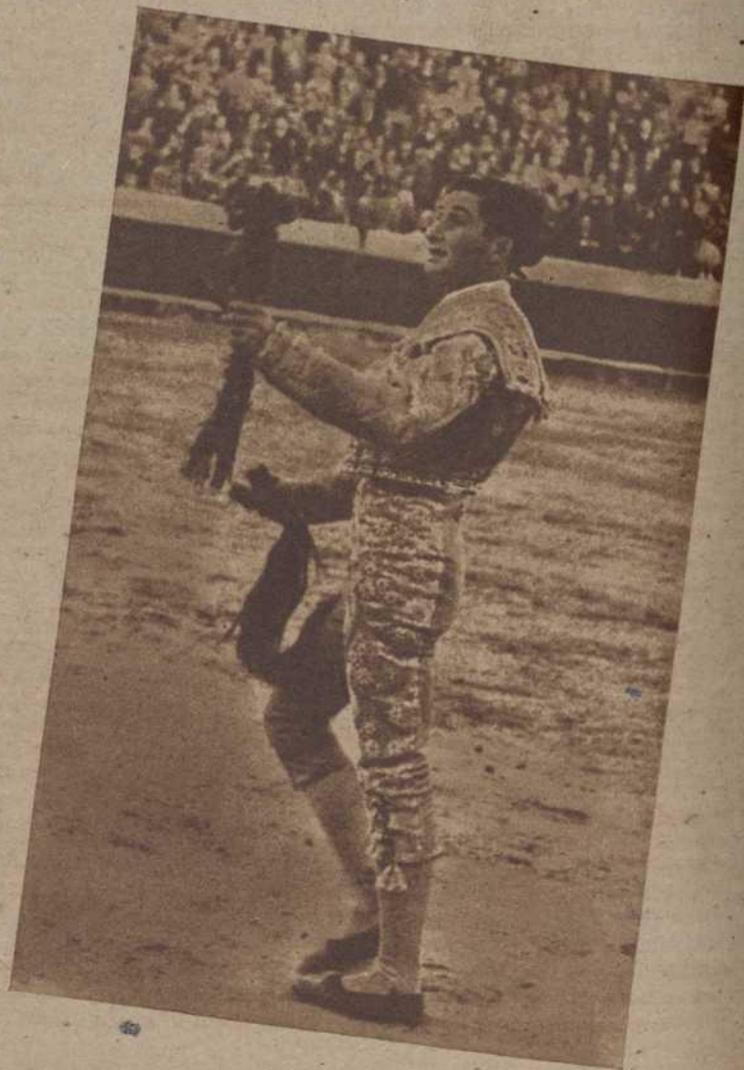
No niego que un buen vestido bordado en negro es tan bello como el cuajado de oro y plata. Pero es que los que critico son todos ellos baratitos, usaditos, y los toreros que los portan parecen coristas de zarzuela, trajeados por la guardarropía teatral. Los de plata, aunque ésta se encuentre vieja, siempre otorgan la gallardía y majeza que en todo momento el torero tiene la obligación de aparentar. El vestido de torear es muy difícil llevarlo bien. Requiere una figura y una esbellez que no todos los diestros poseen. Si añadimos a esto el bordado realizado rampiona y pobramente en negro, convertimos al torero en algo que puede lindar con lo grotesco.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

(Dibujos de Casero)

NIÑO DE LA PALMA

Ha empezado esta temporada como terminó la anterior:
!TRIUNFANDO APOTEOSICAMENTE!



**EL PRIMER
MATADOR
DE TOROS
ALBACE-
TENSE**

Cándido Martínez, «Mancheguito»

UN tanto olvidado ha sido, injustamente, por rivales y panegiristas el que fué gran torero de Albacete, Cándido Martínez, «Mancheguito». Por eso queremos hoy, a través de las columnas de EL RUEDO —siempre alerta en ofrecer a la afición todo tema de interés relacionado con nuestra Fiesta—, recordar algunos pasajes de la vida del que un día acaparó la atención de los aficionados madrileños.

Cándido Martínez Pingarrón nació el 1 de febrero de 1808, en un ambiente propicio para que en él se despertara la afición taurina. Aunque hay quien asegura que en su juventud estuvo empleado en el Matadero, lo cierto es que su padre poseía una punta de reses semibravas, con las que dió sus primeros pasos toreros, guiados por su hermano Balasar, «El Chato», novillero fallecido prematuramente, que llegó a abrigar ciertas esperanzas.

En 1885, «Mancheguito», contando a la sazón diecisiete años, tuvo ocasión de matar por primera vez en público una corrida, organizada por su padre. Fué en Yecla, a instancias de su hermano y de manera imprevista, ya que por el tamaño de los toros habíanse negado a despacharla los espadas anunciados.

Desde entonces, su propio padre le ayudó a convertir en realidad sus sueños, organizando corridas por la región albaceteña en las que, naturalmente, «Mancheguito» figuró de matador.

El día 8 de septiembre de 1883 —año de la corrida mortal de «Bocanegra»— se presentó en la Corte, alternando con Paco Ojeda, lidiando novillos de solís y Carriguirri; logró una feliz actuación, que le valió para contratar varias techas.

A partir de 1890 figuró a la cabeza de la novillería, frecuentando tan a menudo el coso madrileño, que hubo de trasladar su residencia temporalmente a la capital. En este año y los cuatro siguientes alternó numerosas veces con los novilleros de primera fila, como eran «Cavira», «Saleri», «Bombita», «El Algabeño», «Valladolid», «Maera»... Por cierto que con éste llegó a figurar en catorce corridas —entre las Plazas de Murcia y Cartagena— en corto lapso, debido al interés despertado por una fugaz competencia.

Como dato curioso diremos que «Mancheguito» llevó repetidas veces de sobresaliente a Vicente Pastor, el entonces «Chico de la Blusa».

Era Cándido Martínez alto, fuerte, algo brusco y metido en carnes; de carácter sobrio, no por ello dejaba de ser amable y simpático, lo que le granjeó muchas y buenas amistades.

Toreando no era fino. Pisaba un terreno inverosímil en aquellos tiempos. Pero cuando el diestro de Albacete levantaba verdadero entusiasmo era al ejecutar la suerte suprema. Se perfilaba en corto y hundía el estoque hasta el pomo. Y de ahí le vino su gran popularidad.

Con motivo de un viaje a Córdoba, le preguntó «Lagartijo» al que fué presentado:

—Y tú, ¿qué sabes hacer, muchacho?

—Matar todo lo que sale por los toriles— contestó con firmeza.

—Entonces —aseguro el cordobés— nada tengo que aconsejarte. Sabes bastante.

Algún tiempo después se celebró en Gandía una corrida mixta, alternando Rafael Molina con «Mancheguito». Las reses eran de Cámara. Durante la suerte de varas, «Lagartijo» resbaló, cayendo al suelo indetenso, y cubrióse la cabeza con las manos, según es costumbre. Cuando creyó alejado el peligro, intentó levantarse, a la vez que el toro, detrás del torero, apremiábase por la espalda. El espada albacetense, rápida y oportunamente, presionó contra el suelo con un pie al de Córdoba, llevándose empapado al toro en los vuelos del capote con un quite doble, y salvando, con evidente exposición propia, a «Lagartijo» de una cornada segura, mientras en la Plaza estallaba unánime la ovación, como premio a tal gesto de compañerismo.

Numerosos amigos y aficionados acudieron a la estación férrea de la capital manchega, como de costumbre, para recibir a su torero. Mas llegó el tren, y «Mancheguito», que había retrasado un día el regreso, no apareció por ninguna parte, aunque sí «Lagartijo». Interrogado por los presentes sobre el resultado del festejo, dijo, entusiasmado y agradecido, refiriéndose a Cándido Martínez:

—¡Tienen ustedes el matador de toros más grande que hay en el mundo! ¡A él debo la vida!

Y el elogiado, al día siguiente, relatando su personal actuación, confesó conmovido:

—Sé que soy un torero basio. Pero esa tarde parece que Dios me echó su bendición. ¡Fuí hasta fino toreando!...

Uno de los éxitos más sonados de sus últimos tiempos novilleriles lo alcanzó Cándido Martínez en su patria chica un día de San Juan. Alternaba mano a mano con su coprovinciano Pascual, «El Almansero». Era concurso de ganaderías regionales, en el que intervinieron las de Miamón, don Higinio Flores y don Angel Yagüe, que logró el premio. El primero de la tarde mató veinticuatro caballos dándose el caso de no existir en las cuadras más de dieciocho, por lo que los restantes hubieron de ser adquiridos a los dueños de las manueles y jardineras que aguardaban el final de la corrida en los aldaños de la Plaza, y que cobraron a muy buenos precios. «Almansero» pasó a la enfermería durante la lidia del citado primer bicho, y «Mancheguito» hubo de enfrentarse con toda la corrida. Seis toros, seis estocadas, fué el resumen de la misma. El protagonista de la proeza fué



Reproducción fotográfica del cartel anunciador de las corridas de la Feria albacetense de 1895, en la primera de las cuales tomó la alternativa «Mancheguito» de manos de «Fabrilo» (Foto Peña).

Cándido Martínez, «Mancheguito», en la plenitud de su carrera (Foto Linares)

paseado por la ciudad largamente, en volandas, por sus entusiastas.

Así mataba y así triunfaba el albaceteño. Ahí estaba la razón de por qué Madrid le mimaba. Pero hubo un tropiezo en su carrera...

Don José Roselló, jefe de la estación del Mediodía, era su apoderado, y en Aranjuez, los ferroviarios organizaron un festival, consiguiendo dicho señor la promesa de que sería dirigido por «Mancheguito». La fecha era incompatible con los planes de la Empresa de Madrid; pero el torero acudió a la ciudad de las fresas por orden de su mentor. Y de ahí vino todo. Cándido Martínez no pudo pisar la arena de la primera Plaza cuando más lo necesitaba.

Entonces decidió tomar la alternativa. Julio Aparici, «Fabrilo», le cedió «Barquillero», de don Esteban Hernández, en presencia de Antonio Reverte y sus paisanos. Fué el 9 de septiembre de 1895. Al día siguiente hizo de nuevo el pasello con el mayor de los «Bombas» y el mencionado torero de los romances. Ambas tardes fueron de suerte para Cándido Martínez. Toreó después con matadores de categoría, como «Guerrita» y «El Espartero».

Dura y frecuentemente castigado por los toros, se alejó de los ruedos tres años después, estableciéndose en Albacete con el negocio que su padre iniciara años atrás.

«Mancheguito» había contraído matrimonio con doña Isidora Martínez Soria. Tuvo dos hijas y cuatro hijos, dos de los cuales, Baltasar y Francisco, anduvieron por los ruedos algún tiempo.

Para terminar, añadiremos que «Mancheguito», después de nueve años de inactividad, quiso despedirse de la afición en su patria chica. Se anunció la corrida para el día del Corpus; pero al suspenderse por lluvia, verificóse el de San Juan de 1910.

«Mancheguito» alternó con sus hijos en la lidia y muerte de cuatro toros y un novillo —para Francisco, entonces principiante— de don Agustín Flores, registrando la Plaza un lleno imponente. La corrida transcurrió con el beneplácito del público; pero hubo de lamentarse un incidente: a la salida de un quite al tercero, el viejo «Mancheguito» fué volteado, sufriendo, al intentar incorporarse, un puntazo en el rostro, que le hizo ingresar en la enfermería. Baltasar remató la corrida, siendo muy aplaudido.

El 3 de febrero de 1925 una pulmonía acabó con la vida de Cándido Martínez Pingarrón, «Mancheguito», el primer matador de toros albacetense.

REVERTE



«Mancheguito II», hijo mayor de Cándido Martínez, perfilándose para matar su primer novillo en la Plaza Vieja de Albacete, cuando contaba catorce años. Al quite, los peones «Bonifa» y «Zurini» (Foto Turpín)

JUANITO POSADA

¡EL NUEVO VALOR NOVILLERIL!

Dos actuaciones en Barcelona han sido suficientes para que el más chico de la tradicional familia de los POSADA haya sido calificado como el nuevo astro novilleril.

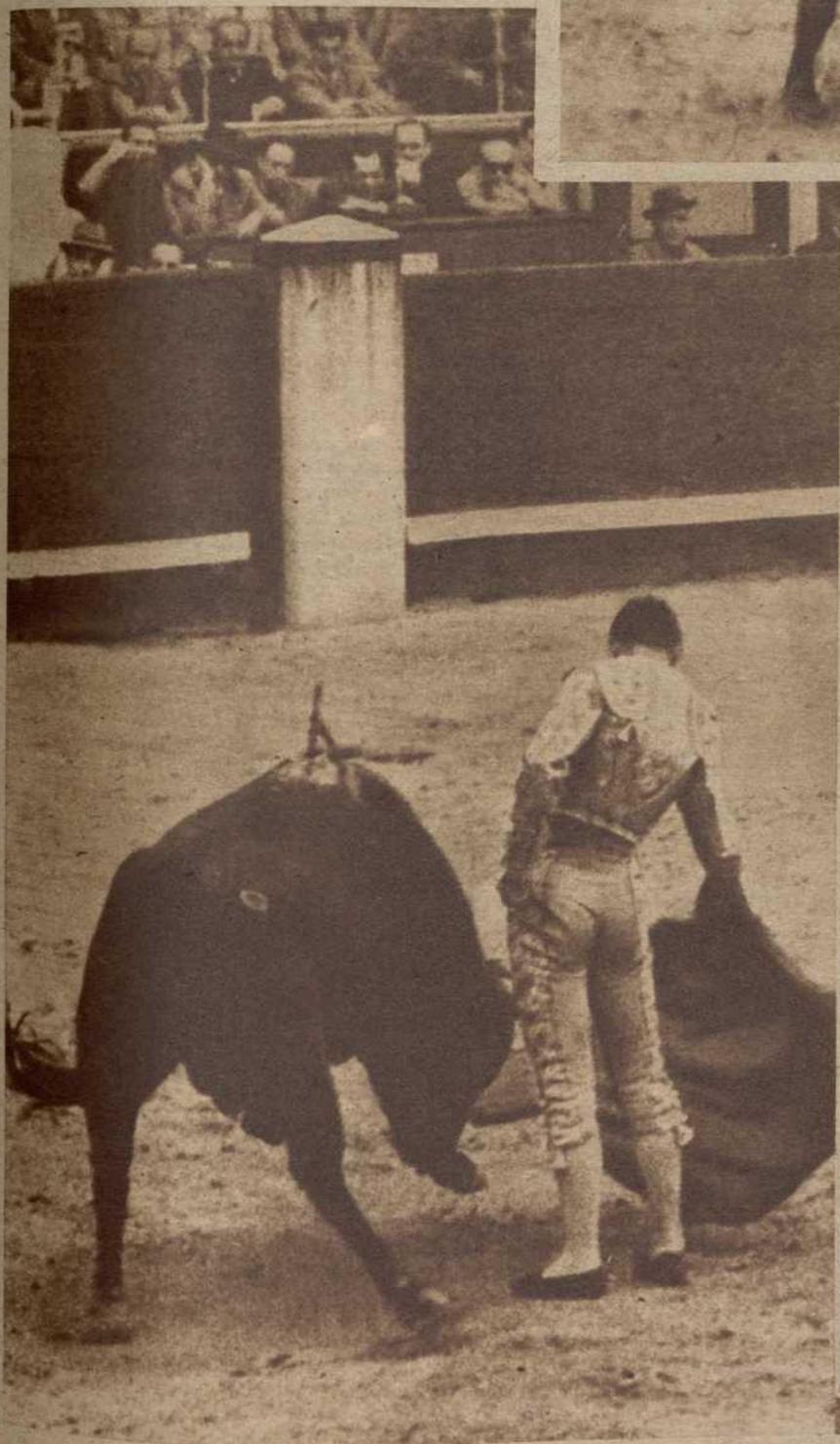
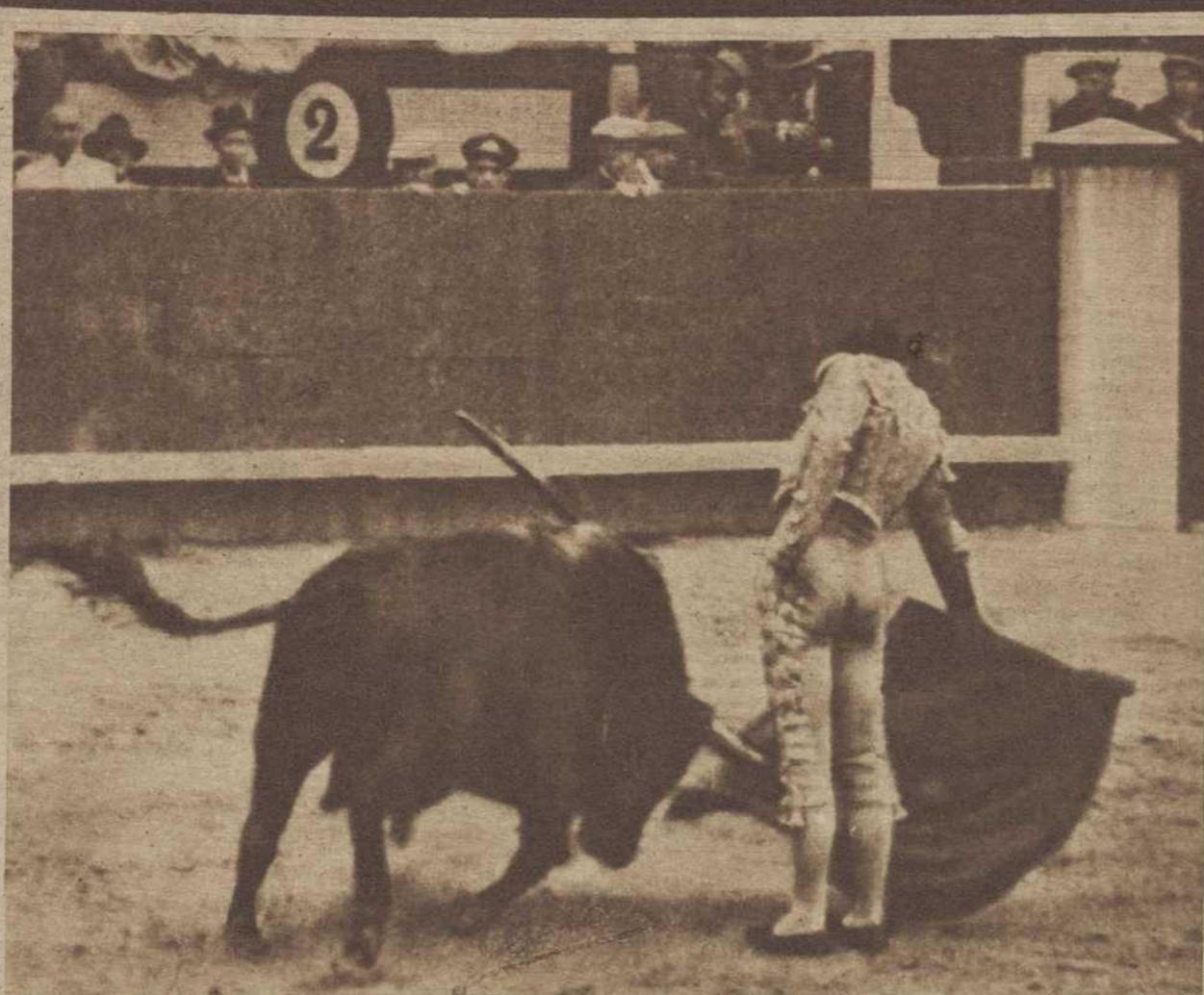
Y es que su capote y muleta, impregnados de arte y clasicismo, entusiasmó a los barceloneses hasta tal punto que se lo llevaron en hombros, a pesar de no haber cortado apéndices.

¿Qué haría Juanito Posada en sus dos tardes triunfales de Barcelona?



PACO MUÑOZ,

o el ritmo
en el
toreo



Paco Muñoz ha puesto en la primera corrida de la Feria de Madrid el pabellón de un estilo magnífico, de valor y de ritmo, luchando con la mansedumbre de los toros.

La faena de muleta del tercero de la corrida del lunes queda ahí como modelo de precisión, de clasicismo, de arte puro.

En Paco Muñoz hay la gran figura que necesita la Fiesta para su auge.

Los toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, para Antonio Bienvenida y Pepe y Luis Miguel Dominguín

Luis Miguel corta las orejas del tercero y da dos vueltas al ruedo. Al final sale en hombros

OTRA tarde la Plaza llena. Cuando aun queda en el coso de las Ventas el recuerdo vivo de la inolvidable corrida del martes, aparecen las cuadrillas de Antonio Bienvenida y de Pepe y Luis Miguel Dominguín. Suenan aplausos fuertes. Naturalmente, algunos pitos también. Son de los que, pese a todas las evidencias, y están en su derecho de opinión, no se rinden. Pero cuando termina el paseillo, los aplausos redoblan, y al cabo Luis Miguel sale al tercio a saludar. Quizá sea posible hablar de reconciliación; pero lo que desde luego se puede afirmar es que no hubo ofensa.

El caso es que Luis Miguel ha vuelto a llenar la Plaza, y no sólo de espectadores, sino de esencia torera. Porque esta tercera corrida ha sido Luis Miguel. Ha cortado las orejas del tercer toro, ha dado dos vueltas al ruedo entre aclamaciones fervorosas y ha salido de la Plaza en hombros. Pero acaso eso haya sido lo menos importante. Lo más significativo es que cuando Luis Miguel, al cabo de una tarde plena de aciertos, en que ha lidiado, ha banderilleado cuatro toros, ha torreado de muleta con esa quietud y desde ese sitio de excepción, y ha matado con gran estilo, brindó la muerte del último toro de esta su primera tanda en Madrid, hubo para la cortesía la unanimidad en el aplauso. Pero, en realidad, ¿dónde residía el enojo? Luis Miguel ha brindado a todo el público; al público. Si entre él figuran muchos es-



Antonio Bienvenida cuida, pasándolo por alto, al primer toro, que estaba resentido de los remos
(Foto Cifra)

pectadores que no le son afectos, no por eso es justo colgarle al torero el sambenito de la soberbia.

Luis Miguel, repetimos, ha llenado toda la corrida. Cuando dirigiendo la lidia, cuando poniendo en suerte a los toros, cuando banderilleando, y, sobre todo, en esa faena de muleta al tercero, metido en las tablas, y que Luis Miguel ha torreado en dos palmos de terreno. Faena plétórica de valor y de dominio, en que el torero, sin salir del arco del tendido uno, ha torreado con pausa y con sabor. Media Plaza ha presenciado de pie la faena, y cuando la remató de un pinchazo magnífico y de una gran estocada, el discernimiento del premio se ha realizado sin discusión. Era la rúbrica final a una actuación de tres corridas, en que el torero madrileño ha salido a dar de sí todo ese amplísimo margen de sus posibilidades.

Ha sido lástima que el último toro de don Antonio Pérez, aculado con obstinación en las tablas, no le haya consentido a Luis Miguel correrle la mano con su muleta. Ha hecho lo único que cabía en su afición: estar a merced del toro, que con un simple asomo de arrancada se lo hubiera llevado por delante. Pero el toro no ha embestido, ni poco ni mucho. No ha embestido. Y Luis Miguel ha tenido que hacer él todo para matarlo. Y matarlo bien.

No estamos ya en las pruebas de suficiencia. ¿Discusiones en torno a un torero? Las hubo siempre, y las seguirá habiendo. Pero cuando llega el momen-



Antonio Bienvenida en su faena al cuarto de la tarde
(Foto Baldo mero)

Pepe Dominguín arranca desde el estribo para colocar un gran par de banderillas
(Foto Cifra)

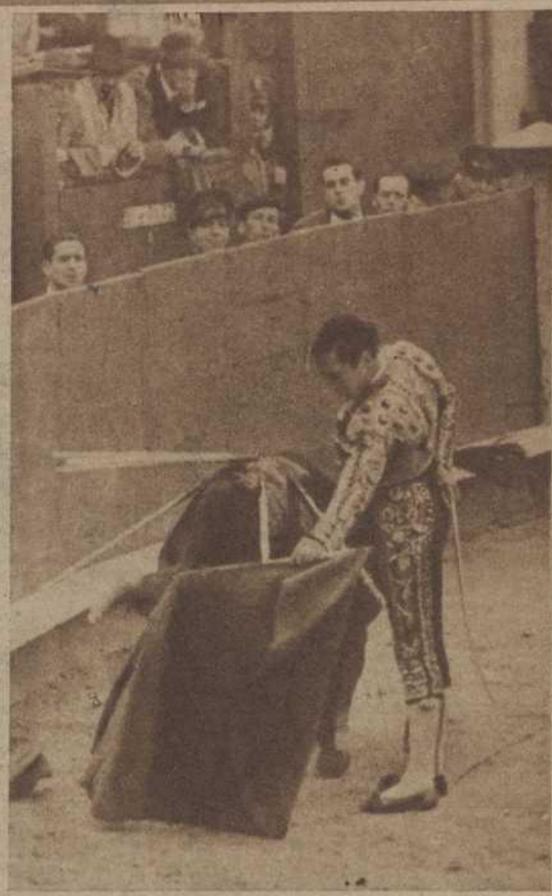
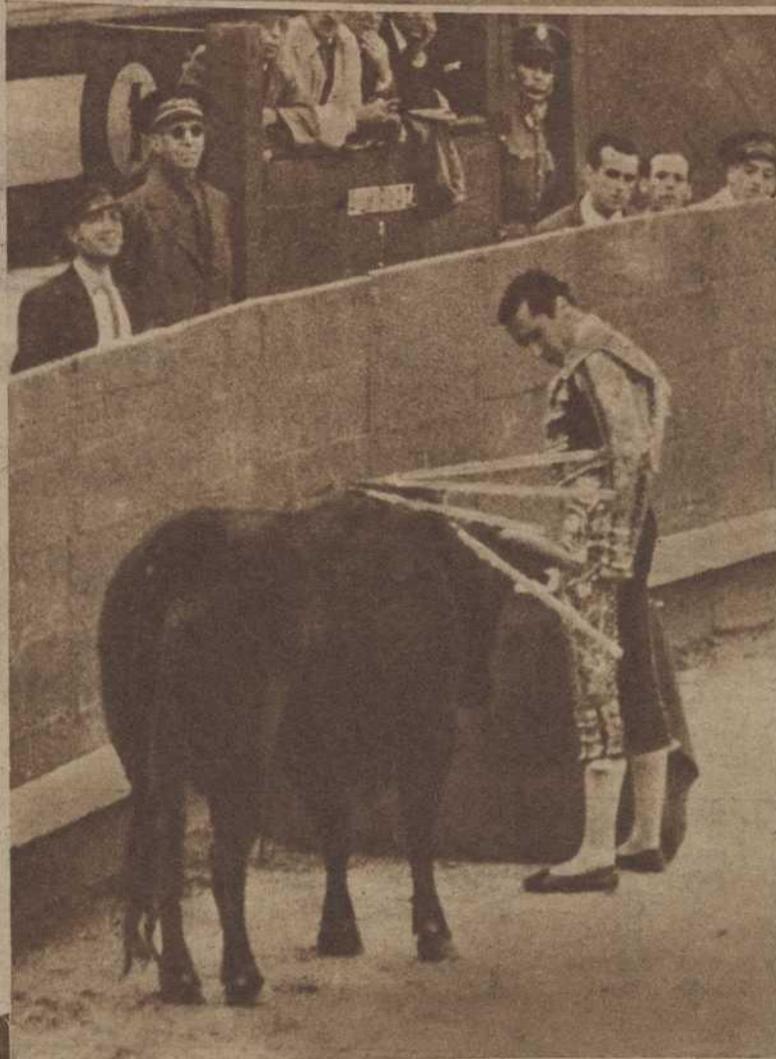


BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COGNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

CORRIDA DE LA FERIA DE MADRID



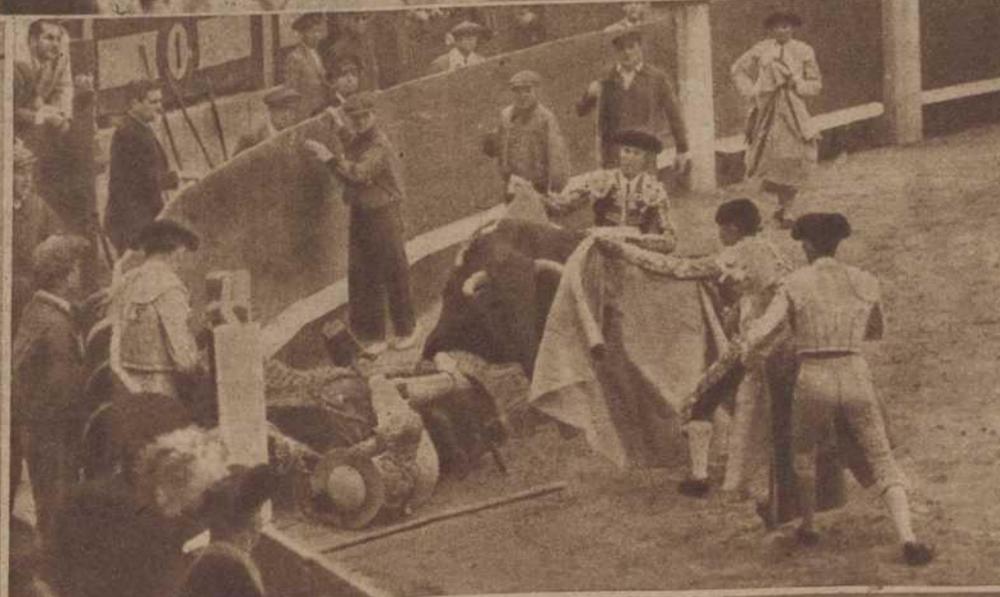
Un pase por alto de Pepe Dominguín a su primero (Foto Cifra)



Luis Miguel porfia la Un natural de
arrancada de su primero Luis Miguel
(Foto Baldomero) (Foto Baldomero)



Luis Miguel, ante la escasa embestida del toro, hace alardes de valor (Foto Baldomero)



Una caída peligrosa y los tres matadores al quite (Foto Baldomero)

to, y Luis Miguel ha tenido en la tarde del miércoles muchos, la fuerza del aplauso, aun con las abstenciones en todo orden inevitables, subraya lo que los espectadores no es que hayan escuchado, sino que es que han podido comprobar por sus propios ojos.

La corrida de don Antonio Pérez ha estado bien presentada. Toros bien criados, gordos, enmorrillados; pero blandos de patas. No es que los picadores pegaran demasiado fuerte. Es que los toros se caían. Y este recelo de los toros flojos de patas se ha traducido en poco lucimiento. A veces, por ese recelo, acusaban genio, y en ningún caso han sido toros cómodos. El de más temple, o porque Luis Miguel lo ha lidiado muy bien, el tercero. El menos bravo, el cuarto.

Ni Antonio Bienvenida, ni Pepe Dominguín, banderillero colosal, que ha hecho proezas en el segundo tercio de cuatro toros, han encontrado género propicio. Antonio ha estado bien, tranquilo y muy fácil con la espada. Pepe Dominguín ha estado valentísimo en todos los instantes y ha salvado con vista y decisión trances muy comprometidos. En su primero, algunos pases con la derecha han sido perfectos. De las banderillas, ya dejamos dicho que ha clavado pares de asombro. No ha redondeado una tarde; pero ha escuchado fuertes y frecuentes aplausos.

Antonio Bienvenida ha luchado muy decorosamente con el primero, y ha sorteado las dificultades del cuarto. Todavía le queda la corrida de Pablo Romero para dar la nota de su arte exquisito.

La corrida, que ha tenido episodios resonantes como el del sexto toro, al que han banderilleado soberbiamente Pepe y Luis Miguel, ha mantenido el tono de tensión, de animación, de alegría de la del martes. Si va bien la Feria de Madrid, no cabe sino alegrarse. Por el beneficio de la Empresa, que ha presentado —en lo que va y en lo que queda— carteles interesantes, y por este auge de la afición hacia este espectáculo maravilloso de la Fiesta de toros, que es uno de los más bellos que quedan por el mundo. ¿Valores consagrados? ¿Valores nuevos? Todo hace falta, y es bien recibido para el mantenimiento de esta Fiesta, de la que podemos decir orgullosamente que es nuestra Fiesta Nacional. ¡Ahí es nada, cuando pasan cosas tan feas y tan desagradables por esos países de Dios!...



EL TRIUNFO

clamoroso de

MANOLO

GONZALEZ



Estas fotografías dicen bastante más que lo que pudiera expresarse en cualquier crónica. En mitad de la faena de Manolo González al tercer toro, ya el ruedo estaba lleno de sombreros, de flores y de prendas de vestir.

La faena al toro «Valeroso», de Galache, fué un monumento taurino.

Al final se llevaron a Manolo González en hombros. ¡Naturalmente!



TRASLADO DE LA GANADERIA DE DON IGNACIO FIGUEROA BERMEJILLO, DUQUE DE TOVAR, A ANDALUCIA



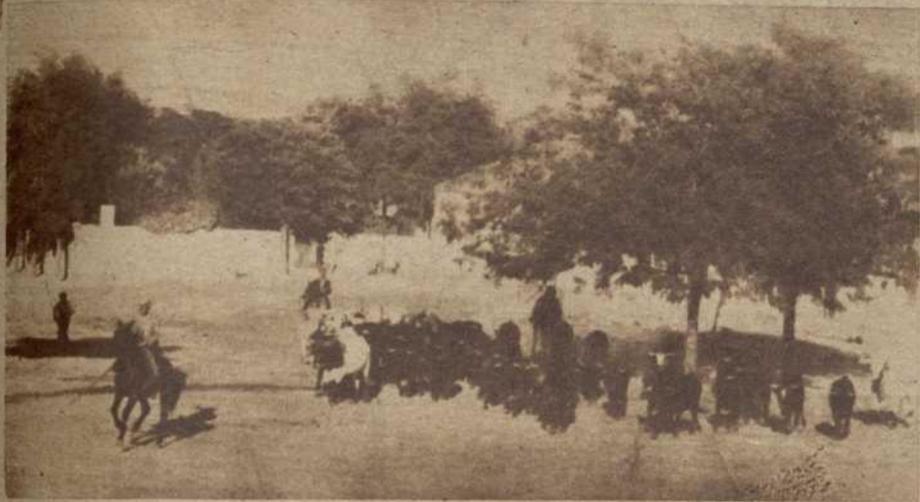
Los señores hijos de don Francisco Pelayo Díaz, vecinos de Granada, propietarios de la ganadería fundada por su señor padre, don Francisco (q. e. p. d.), cuyos toros están en preparación y cuidado para en su día ir a las corridas de prueba, adquirieron en abril del pasado año a don Ignacio Figueroa Bermejillo, duque de Tovar, el lote de ganadería heredado de su padre, con hierro y divisa, ganado que procedía de las prestigiosas y antiguas ganaderías de don Félix Suárez y de Albaserrada, que, como todos los aficionados sabemos, sobre todo la primera, alcanzó nombradía y reconocido valor.

La divisa es negra y blanca, y tiene, como señal, rajada la oreja derecha y hendida la izquierda. Y no se cambió ahora el hierro precisamente para no perder la antigüedad de la ganadería.

Con motivo del traslado de esta ganadería a Granada, donde ahora radica, las operaciones de embarque y transporte del ganado desde Villaverde han quedado como modelo de estas operaciones. Todo fué perfecto y todo se hizo admirablemente.

De esta ganadería, nueva y vieja, ya ha adquirido la Empresa de los Dominguines dos excelentes corridas de toros.

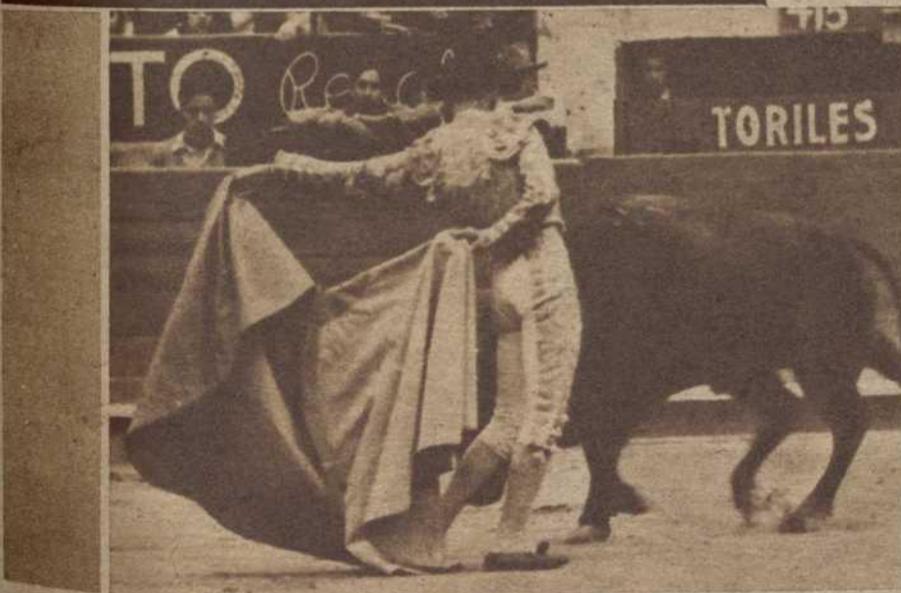
La primitiva ganadería de estos señores don Francisco y don Mariano Pelayo, para no infringir el Reglamento de la Agrupación de Criadores de Toros de Lidia, se correrá con el nombre de don Pelayo Pelayo Navarro, y la adquirida al duque de Tovar, bajo el nombre de don Francisco y don Mariano Pelayo.



La novillada del día 8 en Méjico

Reses de Coaxamalucan para Edgar Puente, Nacho Treviño y Pancho Vázquez

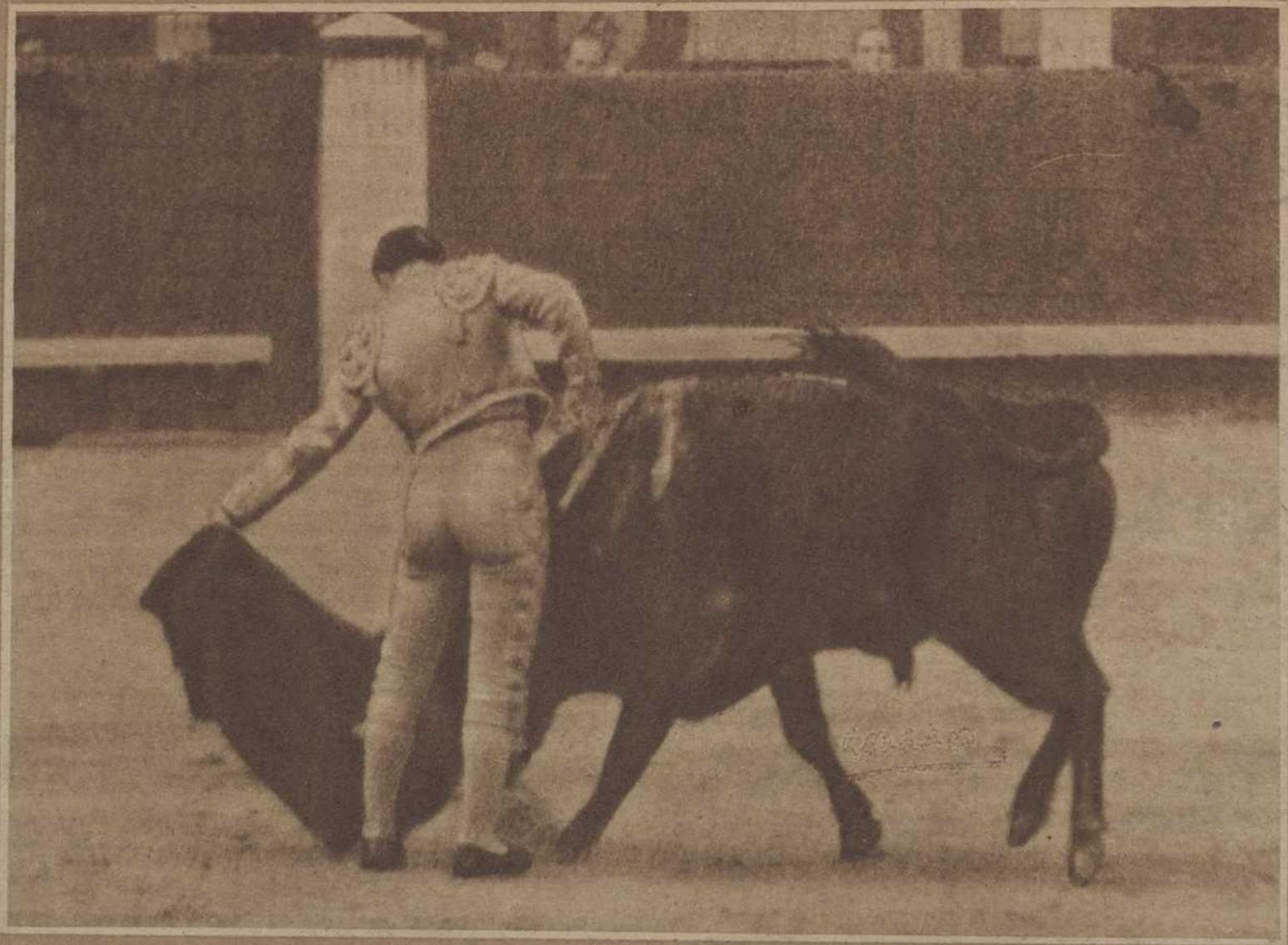
Este novillo cogió a Puente al entrar a matar; pero el ecuatoriano cortó la oreja



Una gaonera forzada y antiestética de Nacho Treviño a su primero

Pancho Vázquez, que hacía su presentación, pasó sin pena ni gloria

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



**Antonio Bienvenida, o la perfecta
naturalidad en el toreo**





El acontecimiento taurino que Madrid espera: La presentación de R O V I R A

Suspendida por lluvia la corrida del domingo, «Rovira» no ha podido presentarse en Madrid, como es su más vivo deseo. A «Rovira», el torero del valor y de la emoción, se le espera en Madrid con expectación inusitada. En esta fotografía que reproducimos, «Rovira» aparece con nuestro embajador, don Fernando María Castiella, y el hijo menor de éste, durante la visita que «Rovira» hizo al local de nuestra Embajada en Lima

POR ESPAÑA, AMERICA Y FRANCIA

Reunión de criadores de reses bravas en el Sindicato de Ganadería

El próximo día 28 reaparecerá «Litri» en Málaga

El pasado viernes, como se había anunciado, se celebró, en la iglesia parroquial de San José el solemne funeral por el alma de José Antonio Gaona. Asistieron al acto el ex matador de toros Vicente Pastor, los matadores Pepe Bienvenida, Manuel Escudero, Paco Muñoz y Rafael Llorente, don Domingo González, don Ramón Sarachaga, los críticos taurinos «Don Justo» y señor Ródenas, dos redactores de EL RUEDO, los organizadores del piadoso acto y buen número de subalternos, apoderados y amigos del padre del finado.

—El «Club Taurino Luis Miguel Dominguín», de Madrid, ha elegido, en Junta general ordinaria, la siguiente Junta directiva: Presidente, don Antonio García Muñoz; vicepresidente, don Gaspar Passini Manzanera; secretario, don Manuel Sevilla Gómez; tesorero, don Jesús Oria Martín; vocal 1.º, don Juan Vera Arribas; idem 2.º, don José Rodríguez Rodríguez; idem 3.º, don Domingo Peinado González; idem 4.º, don Félix Barbero Hernández; idem 5.º, don Agustín López Gómez; asesor de Directiva, don Mariano de Pedro Pérez.

—El pasado día 11 se celebró una novillada, con reses de Jenaro Quintas, en Valdemoro. «Pepillo de Valencia», único matador, cortó orejas.

—El día 12 hubo novilladas en Barcelona y Logroño. En Logroño se lidiaron novillos de Encinas. Jesús Navarro estuvo voluntarioso. Jesús Domingo, mal.

—El sábado, día 14, se lidiaron en Jerez novillos de Gallardo. Carmona, regular y valiente. «Calerito», dos orejas y vuelta al ruedo. Julio Aparicio, dos orejas y vuelta al ruedo.

—El pasado domingo, día 15, hubo corridas de toros en Jerez y en Burdeos y varias novilladas. Por lluvia se suspendieron varias funciones taurinas.

—En Burdeos. Conchita Cintrón, ovacionada. Antonio Bienvenida, ovación y ovación; Manolo Navarro, oreja. «El Diamante Negro», aplausos. El ganado fué de Concha y Sierra.

Grupo de asistentes al funeral celebrado en Madrid por el alma del hijo de Rodolfo Gaona (Foto Cano)



Para los días 12 y 15 se anunciaron dos novilladas en la localidad de Santo Domingo de la Calzada (Logroño), no pudiendo celebrarse más que la primera a causa del mal tiempo. Aquí vemos un aspecto de la Plaza, rebotante de público

Jesús Domingo y Jesús Navarro, los dos diestros que tomaron parte en la novillada del día 12 de Santo Domingo de la Calzada, hacen el paseíllo junto con las cuadrillas al dar comienzo la corrida (Fotos Chapresto)

—En Granada. Concurso de ganaderías. Reses de Couradi, Domingo Ortega, Amalia Marqués, Manuel González, Terrones y Cruz del Castillo. Calabuig, ovación y vuelta al ruedo. Salíó en hombros. Dámaso Gómez, oreja y bien. Tomás Ortiz cumplió.

—En Orduña. Ganado de Vázquez. Paco Morán, único matador, dos orejas y ovación.

—El lunes, día 16, se reunieron en el Sindicato Nacional de Ganadería los vocales que integran la Asamblea Nacional de Criadores de Toros de Lidia, bajo la presidencia del jefe nacional de dicho Sindicato, don Antonino Montero. La Asamblea, a la que concurrieron la casi totalidad de los ganaderos españoles, comenzó el estudio de los problemas más importantes que afectan a esta clase de ganado. También se dió cuenta de la aprobación de los Estatutos del Subgrupo, recientemente aprobados.

—En Méjico se celebró el domingo, día 15, la tercera novillada de la temporada. Se lidió ganado de Zotoluca. Luis Solano, silencio y pitos y palmas. Paco Ortiz, palmas y orejas y rabo. Dicho Muñoz, aviso y regular.

—Se anuncia para el próximo día 28 la reaparición del novillero «Litri» en Málaga, pues se espera que para esa fecha estará totalmente repuesto del percance que sufrió en un tentadero en la ganadería de don José Soto.

—En Caracas se celebró el pasado domingo una corrida de toros con reses de Mondoñedo. Lorenzo Garza, oreja y discreto. «El Soldado», dos orejas y cumplió. «Angelete», ovación y regular.

—El día 16, en Talavera de la Reina. Toros del conde de la Corte. «Morenito de Talavera», ovación y palmas. Pepín Martín Vázquez, ovación y dos orejas. Manuel González, palmas y palmas.

B. B.

DOS LIBROS DE ÉXITO, por AREVA

Historial de Ganaderías - 35 ptas.

Reglamento taurino comentado

Con últimas disposiciones (3.ª edición) 15 ptas.

En LIBRERIAS y en BELTRAN, Príncipe, 16 MADRID

AMONTILLADO

ESCUADRILLA

UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Se vende "CADILLAC"

32 HP. en perfecto estado,
con cinco cubiertas nuevas

"Pirelli" Ocho plazas

Apartado de Correos 934 - MADRID



Luis Fuentes

265. «Jose-lin». — Cádiz. — En la corrida efectuada en tal Plaza el 9 de julio de 1882, sufrió una caída el picador Manuel Gallardo, quien dejó de existir, sin torear después, el 17 de agosto inmediato; pero, en realidad, no fué a causa de dicho golpe, sino del que sufrió en Valencia, de un toro de Saltillo, el 18 de mayo anterior. No sabemos que en la Plaza actual se hayan registrado percances mortales.

266. M. E. G. — Jerez de la Frontera (Cádiz). — Ya se han publicado en las páginas de EL RUEDO, aunque no en las de este consultorio, los datos que usted solicita referentes a «Bombita IV» y «Carnicerito de Málaga».

267. J. V. F. — Albacete. — Fué el 24 de junio de 1930 cuando los diestros «Fortuna» y Fuentes Bejarano alternaron mano a mano en esa Plaza. La corrida fué de seis toros (no de cuatro) y pertenecían los mismos a la ganadería de don Melquiades Flores, entre los cuales hubo uno puntro, llamado «Cubano», castaño bragado, número 152, lidiado en sexto lugar, cuya res proporcionó al ganadero la satisfacción de ser paseado en hombros por el público.

268. S. V. A. — Huércal-Overa (Almería). — La última temporada en la que los diestros mejicanos actuaron en España fué la del año 1946, y los mencionados por usted torearon durante la misma las corridas siguientes: «Armillita», 18; Fermín Rivera, 25; «Calesero», 9, y Antonio Toscano, otras 9. Lorenzo Garza, Silverio Pérez y Antonio Velázquez no torearon en los ruedos españoles en 1946, pero sí en 1945, y el primero tomó parte en seis corridas, el segundo en 13 y el tercero en ocho. Luis Procuna no ha toreado hasta ahora en España. Esto es cuanto podemos decir a usted sobre el particular. La relación de las fechas de todas esas corridas, con los espadas que en ellas tomaron parte y las ganaderías a que pertenecieron los toros que en aquéllas se lidiaron, comprenda usted que exigiría un espacio tan considerable que sería insuficiente esta página para insertarlo. Se imponen, pues, las restricciones, porque hay muchos preguntantes que esperan turno.

La corrida que Conchita Cintrón toreó en Murcia fué la del 7 de septiembre de 1946, pero en ella no tomó parte «el Niño del Barrio», sino que actuaron como espadas Ortega, «Cañitas» y Luis Miguel «Dominguín». Cuando toreó dicho «Ni-



Fermín Rivera

ño» fué al siguiente día, con los mencionados Ortega y Luis Miguel, pero en tal ocasión no rejoneó Conchita, sino José Anastasio Moreno.

269. M. M. S. — Madrid. — La ganadería de don Vicente Martínez no fué antiguamente ni mejor ni peor que otras del Colmenar en su tiempo, como las de Aleas, Félix Gómez, Bañuelos, Máximo Hernán, López Navarro, etc.; pero al adquirir en 1903 para semental el toro «Diano», de Ibarra, fué éste una especie de premio mayor de la Lotería, pues ligó tan admirablemente la cruz, que, a partir del 10 de junio de 1909, en cuya fecha se lidiaron en Madrid los primeros productos de la misma, se puso dicha vacada a la cabeza, entre las mejores que entonces existían. Dichos primeros toros de la cruz fueron estoqueados por Vicente Pastor, «Regaterín» y «Bienvenida», este último el padre de los actuales matadores de toros de tal apodo.



«Regaterín»

270. J. A. F. — San Juan de Aznalfarache (Sevilla). — Primeramente solicitó usted la biografía de un novillero apodado «Niño Morante» y preguntó si tan bizarro adalid había tomado la alternativa; luego, rectificó diciendo que de quien desea obtener dichos datos es de otro novillero apodado «Confiterito», y al contestar a sus cartas no podemos decirle sino que es desconocido el primero y no tenemos noticias del segundo. A este propósito, recomendamos a usted que lea el final de nuestra respuesta número 186.

271. C. S. P. — La Coruña. — La Plaza de toros de la ciudad de Plascencia (Cáceres) fué inaugurada el 18 de junio de 1882, con una corrida en la que se lidiaron reses de don Jacinto Trespacios y actuaron como matadores «Cara-ancha» y Paco «Fras-

cuelo». Han transcurrido desde entonces sesenta y siete años, y una relación de las corridas celebradas en tal Plaza, en tan largo lapso de tiempo, ocuparía un espacio superior al que podemos conceder a esta página. Hágase usted cargo, señor Sánchez.

272. J. R. M. — La Escala (Gerona). — Las Islas Canarias cuentan con dos Plazas de toros: la de Santa Cruz de Tenerife y la de La Laguna, aunque esta segunda no estamos seguros de que exista en la actualidad. Ignoramos si hay alguna en las islas portuguesas de Madera; pero sí existen en las Terceras y en las Azores. Y en el norte de Africa (si a las posesiones españolas se refiere usted) tenemos las de Ceuta y Melilla. La Plaza de Inca (Mallorca) fué inaugurada el 18 de septiembre de 1910 con seis toros de Garrido Santamaría y los diestros «Cocherito», «Mazzantinito» y «Regaterín»; y la de Palma, ya dijimos en nuestra respuesta número 229, cuándo y por quiénes fué estrenada.



«Zurito»

Leyendo la número 66 podrá enterarse de los datos referentes a Domingo González Lucas «Dominguín».

El «Manolete» que murió en Linares, toreó en Gerona el 29 de octubre de 1944, alternando con Pepe Bienvenida y Curro Caro en la lidia de tres toros de don Alipio Pérez y otros tres del Hoyo de la Gitana.

Y, finalmente, José Flores, «Camará», actuó por última vez como matador de toros el 27 de mayo de 1926, estoqueando en Córdoba reses de Natera con «Chicuelo», «Zurito» y «el Niño de la Palma».

273. S. S. D. — Lugo. — No existiendo en esa ciudad Plaza de toros, los festivales taurinos que se celebran en palenques habilitados al efecto tienen poca repercusión, y tanto por

esto, como porque no llevamos cuenta de dichos espectáculos de infima categoría, no podemos satisfacer su curiosidad.

274. J. M. C. — Neguri (Vizcaya). — La ganadería de Domecq es muchísimo más antigua que la de Villagodio.

Esta lidió por primera vez sus reses en Madrid el 6 de marzo de 1921, en una novillada de la que fueron matadores Manuel Gracia, Mariano Montes y Fausto Barajas, aunque por entonces ya arrastraba una existencia de más de veinticinco años; pero como la de Domecq disfruta de los derechos correspondientes a la que fué del duque de Veragua, remonta su antigüedad al siglo XVII, al 2 de agosto de 1790, en cuya fecha se lidiaron en tal Plaza de toros de la misma a nombre de don Vicente José Vázquez, los cuales fueron estoqueados por «Costillares», «Pepe-Ilo» y Francisco Garcés.

Cuando esta respuesta se publique, ya habrá podido ver usted que torea Pepe Luis Vázquez, curado totalmente de la cogida que el año pasado sufrió en Valladolid.

275. D. B. A. — Sevilla. — También nosotros leímos eso que usted dice, pero no es exacto. La verdad de lo ocurrido fué la siguiente: Los diestros Manuel Torres, «Bombita III», y Manuel Rodríguez, «Manolete», tomaron la alternativa el 15 de septiembre de 1907, ambos el mismo día, el primero en San Sebastián, de manos de su hermano Ricardo, y el segundo en Madrid, otorgada por su paisano, «Machaquito». Sobre si una corrida había empezado antes que la otra, se suscitaban dudas acerca de cuál de los dos matadores torearía por delante cuando lo hicieran juntos; la primera ocasión se presentó en Córdoba el día 27 de aquel mismo mes, y para evitar un conflicto — y a petición de la autoridad —, se sometieron a un sorteo para aquella corrida solamente, aviniéndose ambos a que el resultado no sentara jurisprudencia. Aquel día le correspondió la prioridad a «Manolete».

Pero al año siguiente, como los dos seguían en su creencia de poseer tal privilegio, a instancias de algunos amigos se sometieron a un sorteo definitivo, que presidió el veterano matador de toros Antonio Moreno, «Lagartijillo», y previa aceptación por ambas partes del resultado, quedó favorecido «Bombita III», quien en lo sucesivo toreó siempre por delante de «Manolete».

Así quedó fallado de manera total un pleito que parecía insignificantes.



Fausto Barajas



«Bombita III»



TODOS DESPISTADOS

Hace muchos años, suspendida en Bilbao una de las corridas de la feria a causa de la lluvia, se reunieron en la fonda donde se hospedaban los toreros buen número de éstos y algunos aficionados, quienes, para distraerse, organizaron algunas partidas de naipes y de dominó.

Dedicaron luego un rato de charla a cosas de toros, y como el tiempo, muy cerrado en agua, no invitaba a echarse a la calle, se recurrió al pasatiempo de exponer adivinanzas.

Tocóle el turno al banderillero Manuel Malaver, «el Mellao», el cual preguntó:

—¿Cuál es el animal que tiene dos patas, cresta, espolones, plumas y pico, canta por los amaneseres y rebusna como los burros?

El que más y el que menos pensó en seguida en el gallo; pero lo del rebusno les despistaba y entorpecía la solución, y cuando todos se dieron por vencidos, dijo Malaver:

—Ese animalito es er gayo, y ná más que er gayo; sólo que yo le he metío lo del rebusnar «pa la metensicosi de la imaginasió».

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



Coñac

ANTONIO SANCHEZ, 'EL TATO'
el mejor matador de toros a volapié, cerrado en
las tablas

CENTENARIO



TERRY